

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pie IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Moula: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUSCRIPCION PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR.	57,686 93
Doña María Josefa Boan, consecuentista carlista.	40
D. G. L.	10
D. Federico de la Peña Ibañez.	10
D. Ramon Alonso y Sanchez, carlista porque es entusiasta partidario de la política pura y francamente católica.	4
Julio Alonso y Sanchez, carlista por horror al repugnante y anatematizado liberalismo.	2
S. G. F., carlista.	8
D. Francisco Javier Pedrosa, que desea a su patria el triunfo de la verdad y de la justicia.	10
Alfredo Presas Villarrubia, carlista, que desea morir en la defensa de Dios, de su patria y de su rey.	2
Manuel Noguero y Fernandez, carlista usque ad mortem.	4
D. Pascual S.	2
Uno que.....	10
Una católica, su nombre D. F.	10
Otra católica, F. B.	10
Juan Andion, católico, apostólico, romano, que considera a los carlistas como defensores de la Santa Religión y de los principios de justicia.	10
D. Gumersindo Lopez Pardo, católico, apostólico, romano y defensor de nuestro rey D. Carlos VII hasta la muerte.	2
D. José María Rubinos y Santiso, carlista.	12
D. Juan María Lopez.	100
D. Benito Gay, católico.	4
D. Domingo Mendez, perseguido ya por sus ideas carlistas en el año 1834.	4
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	6
D. Domingo Ortega.	4
D. Pablo Burgos.	4
D. Bautista Sales, católico, apostólico, romano y carlista de corazón.	4
D. Carlos Solé y Roig, carlista.	1
D. Eduardo Solé y Roig, carlista.	1
Un carlista de Burgos.	80
Un eclesiástico de Vitoria.	900
TOTAL.	58,940 93

## SUSCRIPCION

A FAVOR DE LOS HIJOS DEL CARLISTA DON BAUTISTA BENITO, ASESINADO EN CALATAYUD EN LAS ELECCIONES DEL 3 DE MARZO DEL PRESENTE AÑO.

SUMA ANTERIOR.	529
D. Pedro Penella, Coadjutor de Solsona.	4
Unos carlistas pobres de Santiago.	6
D. Pedro Regalado Dávila.	4
C. B. y O. de Antequera.	18
D. Antonio Laguna.	4
D. Bernabé García, de Palencia.	20
D. Gaspar Mola.	20
J. F. A. V., de Teruel.	10
M. A. V., de id.	10
J. F., de id.	3
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	4
D. M. D. L.	12
D. Antonio Echevarría, de Rentería.	12
Un católico monárquico, de Córdoba.	20
Un suscriptor de Madrid a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	10
D. Manuel Hurrubia, de San Sebastián.	100
R. M.	10
D. Juan Isidro Juan, Alfara.	1-50
Unos sacristanes católicos y carlistas.	8
Un carlista de Burgos.	20
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	20
D. Sebastian Aliberch, de Marresa.	4
Un Eclesiástico de Vitoria.	30
Un suscriptor a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL de Orense.	2
TOTAL.	863-50

(Sigue abierta la suscripcion.)

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesion celebrada el día 11 de Mayo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesion a las tres, y leida el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Pertierra, fué aprobada.

El Sr. Cantalapiedra apoyó una proposicion pidiendo una pension para una viuda.

Se tomó en consideracion. Se dió cuenta de las vacantes que habia en varias comisiones, por renuncia del cargo de diputados que han hecho varios señores que habian obtenido empleo.

Las Cortes acordaron que las secciones les reemplazaran.

Continuó el debate sobre la ley de ayuntamientos.

El Sr. Castelar consumió el tercer turno, advirtiéndole que los municipios son las raíces de la libertad. En el Parlamento habia dos escuelas: una partidaria de la autoridad, y otra de la libertad, y la primera llevaba consigo personalizar los partidos y convertir la distancia que media entre el palacio de las Cortes y el ministerio de la Gobernacion, y entre este y la plaza de Oriente, en médula espinal de todo un pueblo.

Pidió la independencia de los municipios como salvación de la libertad. También censuró que en los pueblos de más de 800 vecinos sirva el censo para la formacion de las juntas municipales.

Crítico que los ayuntamientos no fueran corporaciones políticas, como lo son administrativas y económicas.

La libertad en Inglaterra y en algunos cantones de Suiza, nace de la independencia municipal que allí existe.

Dijo que lo que se quería era convertir al ayuntamiento, órgano de la opinion pública, en agente de policía urbana.

El gobernador de la provincia con las facultades que se le conceden, no le parece ni lógico, ni liberal, ni gubernamental: el objeto de darle facultades sobre los ayuntamientos era ganar elecciones y traer diputados que votasen quintas de 40,000 hombres y presupuestos de 300,000,000, con lo cual se aumenta el malestar de los pueblos, y estos apelan a la revolucion, y los Gobiernos resisten y así no se sale de Gobiernos de generales que son los peores que el orador conoce, y de pronunciamientos que es la gran calamidad de los pueblos.

Terminó aconsejando la formacion de los grandes municipios como resistencia a los grandes peligros que puedan amenazar a la libertad.

El Sr. Balaguer, como individuo de la comision, contestó al Sr. Castelar defendiendo el proyecto como expresion fiel del espíritu liberal de la revolucion. Para probar que lo representaba, recordó que el Sr. Silveira acusó a la comision de haberse pasado al campo federal al hacer el proyecto, y el Sr. Castelar pretendia que el proyecto era doctrinario. Estas opiniones tan opuestas, patentizaban que la comision habia acertado a dar a la ley el verdadero carácter que correspondia a los principios de la revolucion.

El orador extendióse en examinar el origen del municipio y el espíritu liberal que reinó siempre en el español, recordando los varios períodos históricos que así lo probaban.

Y terminó pidiendo a las Cortes que aprobasen el proyecto.

Y se suspendió la discusion, levantándose la sesion, para que el Congreso se reuniese en secciones.

Eran las cinco y media.

## PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de la Gobernacion, fecha 12 del corriente, se dispone lo siguiente. Art. 1.º Se convoca de nuevo a los colegios electorales de la circunscripcion de Vich para que procedan a la eleccion parcial de un diputado a Cortes.

Art. 2.º La eleccion dará principio el día 2 de Junio próximo, y continuará en los tres siguientes. El segundo escrutinio se verificará el día 8, y el tercero ó general el 16 del mismo mes.

Por decreto del ministerio de Ultramar de 9 del actual, se nombra para la plaza de jefe de administracion de tercera clase, administrador de la aduana de Manila, a D. Benito Carroño, vista primero que ha sido de la misma dependencia.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Havas-Buller.)

PARIS, 11.—En los desórdenes de ayer fueron muertos tres paisanos y hubo gran número de heridos. Un agente de policía fué muerto por los alborotadores. Se han verificado numerosas prisiones.

A primera hora se cotizaban: 3 por 100 francés, a 74 00. 3 por 100 español interior, a 25 1/4. 3 por 100 id. exterior 1867, a 29 5/8. 3 por 100 id. id. 1869, a 29 3/16.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE MAYO DE 1870.

El señor secretario de la Junta Central carlista nos ha remitido las siguientes comunicaciones:

«Excmo. Sr. presidente de la Junta Central católico-monárquica.—Los que suscriben, católicos monárquicos de Cuenca, desearios de contribuir por su parte a la union inquebrantable de la gran comunión carlista, y al triunfo de la causa que representa la augusta persona de don Carlos de Borbon y de Este, declaran que se asocian al consejo unánime emitido en la reunion celebrada en Vevay el día 18 del actual, y protestan fidelidad y adhesión a los principios allí proclamados, y que se resumen en el antiguo y glorioso lema de Dios, Patria y Rey.

Cuenca, 28 de Abril de 1870 (1).—José Cuenca.—José Martínez Escala.—Pedro de Escobar.—Juan Manuel Peñalver y Labarta.—Vicente Llandres.—Francisco Sainz.—Juan José de Priego y Real.—Lesmes de Castillo.—Manuel Luisillo Palacio.—Gervasio de la Cruz.—Manuel Luis Sainz.—José María de Haro.—Felipe Sanchez.—Doroteo García Izquierdo.—Bonifacio Aura.—Juan Gerinos.—José Martínez Otonel.—Victoriano Recuenco Soria.—Jesús Contreras.—Ponciano Contreras.—Tomás Cuenca y Valiente.—José María Cuenca y Valiente.—Victoria Muñoz y Chumillas.—Santiago Salamanca.—Eusebio Muñoz y Peña.—Juan Lopez Pimentel.—Julian Luis Sainz.—Mauricio Tripiella.—Manuel Mateo.—Cecilio de la Osa.—Joaquín Alpuente.—Gregorio Hellin.—Gregorio Verges Casas.—Juan José Contreras.—Santos Cuenca y Valiente.—Mariano Muñoz Chumillas.—Anasario Ortega Serrano.—Gregorio Niella.—Félix Niella.—Juan Pablo Niella.—Juan Valverde y Argudo.—A ruego de Dionisio Gonzalez, Gre-

gorio Niella.—Sebastian Lopez.—Martin Lopez.—Simeon Castellano Martinez.—Elias Sarna.—A ruego por Antonio Martinez Meliton, su hijo.—D. Francisco.—T. Esteban.—Sebastian Lopez.—Fablo Gonzalez.—Leon Perez Farseno.—A ruego de Domingo Herraz sus hijos Vicente y Agustín.—Juan Pablo Niella.—Santiago Lizondo y Cheta.—Manuel Recuenco.—A ruego de Pascual Herraz, Gregorio Niella.—A ruego por Félix Muñoz, Gregorio Niella.—Valentin Garcia.—Matias Lopez.—A ruego por Blas Fontarber, Gregorio Niella.—Venancio Dargango.—Tomás Guerrero.—Santos Charloa.—Felipe Borsi.—Juan Antonio Moron.—Demetrio Ruiz.—Pedro Arco.—Rafael Resona.—Manuel Sancho.—Felipe Gonzalez.—A ruego de Domingo Martinez, Felipe Gonzalez.—A ruego por Feliciano Cantero y su hijo Pablo, Gregorio Niella.—A ruego por Narciso Lázaro, Gregorio Niella.—Florentino Cantero.—Bernardo Cantero.—Francisco Cantero.—Manuel Buenache.—A ruego por mi padre José, Manuel Buenache.—Vicente Buenache.—A ruego por mi padre Gregorio, Vicente Buenache.—A ruego por Damian Lopez y su hijo Benito, Gregorio Niella.—A ruego por Luis Calvo y su hijo Meliton, Gregorio Niella.—Saturnino Masagoso.—A ruego por Francisco Masagoso, Saturnino Masagoso.—A ruego de Mariano Lopez, Martin Lopez.—A ruego de Blas Cantero, Gregorio Niella.—A ruego por mi padre Manuel Martinez, Jesús Martinez.—Juan Serrano.—Pio Benito Moron.—Mariano Mata.—A ruego por Juan de Mata, Gregorio Niella.—A ruego por José Juan, Manuel Sanchez.—A ruego por Hermenegildo Lopez, Gregorio Niella.—Clemente Resacuena.—Antonio Blasco.—Santiago Navalón.—Eusebio Rodrigo.—Francisco Lucio.—Alfonso Navalón.—Eugenio Navalón.—Eugenio Dumillis.—Gregorio Arcos.—Jesús Contreras y Ruiz.—Benito Peñalver.—Ignacio Palomo.—Domingo Martinez.—Roman Alcolea.—Por Juan Pinar, Santiago Cejalo.—Eustaquio Martinez.—Antonio Martinez.—A ruego de Bernabé Alar, Antonio Alar.—A ruego de Alejandro Moledo, Antonio Martinez.—Félix Martinez.—Mariano Martinez.—A ruego de Santiago Gollarriz.—Gregorio Niella.—Joaquín Pind.—Atanasio Navarro.—Venancio Flores.—José Martinez de Angel.—Antonio Gomez.—Gabriel Cardona.—Gabriel Cardona y Prieto.—Pedro Cardona y Prieto.—Anselmo Cardona y Prieto.—A ruego por Fernando Valero, Gregorio Niella.—Lucio Anton.—Sebastian Toledo.—Jacinto Fuero.—Leon Fuero.—Lorenzo Fuero.—José Rodríguez.—Pablo Aura.—Galo Trillo.—Luis Garcia.—A ruego de Juan Antonio Anton, Gregorio Niella.—Felipe Rubio.—Regino Plaza.—Tadeo Sahuquilla.—A ruego de Lorenzo Terno, Tadeo Sahuquilla.—A ruego de Polonio Lázaro, Joaquín Pino.—Victoriano Navalón.—Julian Martinez.—Aniceto Olarieta.—A ruego de Nicolás Valenciano, Martin Lopez.—A ruego de Blas Cantero (el padre), Gregorio Niella.—A ruego y por no saber firmar Ezequiel Sarrana, Severiano Cardona.—Francisco Lucas.—Celestino Fuero.—Manuel Cejalo.—Severiano Cardona.»

Almoradí, 6 de Mayo 1870.—Junta local católico-monárquica de la villa de Almoradí, provincia de Alicante.—Excmo. señor.—Marqués de Villadarias. Muy señor nuestro: esta Junta local se adhiere en un todo a la manifestacion unánime hecha últimamente en Vevay ante el señor D. Carlos de Borbon, y reiteran sus sentimientos de inquebrantable fidelidad a los principios de Religión, Patria y Rey, que aquella augusta persona simboliza.

Sírvase V. E. ponerlo en conocimiento de dicho señor, y mandar que se dé aviso del recibo de la presente, reiterándonos atentos y seguros servidores Q. S. M. B.—El presidente, Ramon Martinez.—El secretario, Vicente Grech.

Albacete, 8 de Mayo de 1870.—Junta provincial de la comunión católico-monárquica.—Excmo. señor presidente de la Junta central.—Muy señor mio y de toda mi consideracion: las Juntas de distrito de Almansa y Casas-Ibañez, y las locales de Candete, La Gineta, Ayza, villa de Vés, Valdeganga, Alborea, Bieneservida, Casas de Juan Nuñez, Villarrobledo, Alcalá del Júcar, Barrax, Montilleja, Abengibre, Balsa de Vés, Alator, han dirigido a esta Junta manifestaciones de adhesión a D. Carlos VII y los principios que representa. Lo que tengo el honor de comunicar a V. E. para que se sirva publicarlo y trasladarlo a S. M. si lo estima conveniente.—Con este motivo se felicitan sus afectos S. S. Q. su mano besan.—José García Gutierrez.—Emilio de la Torre.

Guadalajara, mayo 9 del 70.—Junta provincial católico-monárquica.—Esta Junta ha recibido nuevas comunicaciones de las locales de Añón, San Andrés del Rey, Arnuña, Aranzueque, Fuentelviejo y Huerva, en las que manifiestan su firmeza y cariñosa adhesión a la augusta persona de D. Carlos de Borbon, y a lo acordado en la gran reunion de Vevay.—El presidente, Vicente Bonfanti.—El secretario, Manuel María Valles.—Excmo. señor presidente de la Junta central.

Santa Cruz del Valle.—Esta Junta, lleno el corazón de todos sus individuos del más puro entusiasmo, ha acordado manifestar a V. d. para que tenga la dignacion de ponerlo en conocimiento de la Junta central, que se adhieren, con toda la efusion de Vevay, a los principios allí proclamados, y a lo acordado en la reunion celebrada en Vevay el mes próximo pasado ante D. Carlos VII de Borbon, protestando fidelidad inquebrantable a los principios que simboliza.

Somos de V. d. con la más distinguida consideracion y aprecio afectuosos S. S. Q. B. S. M.—Presidente, Agustín del Cerro y Agustín.—Vicepresidente, Ildefonso Gonzalez y Jimenez.—Vocales, Domingo Gonzalez y Rodriguez, Isidro Cantero y Arenal, Salvador Blazquez y Dominguez.—Secretario, Venancio Rodriguez y Jimenez.—Vicesecretario, Juan Garcia y Agustín.—Lo que participo a V. d. para los fines consiguientes.—Dios guarde a V. d. muchos años.—Santa Cruz del Valle, 6 de Mayo de 1870.—El presidente, Agustín del Cerro.—Señor presidente de la Junta católico-monárquica de Avila.

Carrión de los Condes.—Junta católico-monárquica del distrito de Carrión de los Condes.—Tengo la grata satisfaccion de poner en conocimiento de la Junta provincial que V. d. preside dignamente, para que a su vez se digna elevarlo al de la central, que en el día de hoy, reunida la de este distrito, que tengo la honra de presidir, ha acordado poseída del mayor entusiasmo, aso-

ciarse a la solemne reunion celebrada en Vevay el 18 del corriente, para reiterar, como lo verifican, sus sentimientos de la más firme e inquebrantable adhesión a la persona del señor duque de Madrid y a los principios que representa.—La Junta de distrito al protestar una vez más de su fidelidad a la augusta persona de Carlos de Borbon, y a los principios que simboliza, convenciéndose de la lealtad de las personas que componen esta asociacion, aunque imposibilitada hoy de consultar su voluntad sobre este punto, medianamente la prohibicion de la autoridad local para reunir en junta general, cree interpretar fielmente sus deseos, asociándose como lo hace, a esta manifestacion de la junta directiva.

Es copia del original dirigido a esta Junta provincial en que queda archivado.—Palencia, 8 de Mayo de 1870.—El presidente, Atanasio Pinacho.—El secretario, Leonardo Campo Cabo.

### ORGANIZACION.

Almería.—Junta provincial.—El presidente, D. Juan del Olmo y Vivas.—Vicepresidente, don Felipe Viciano y Vilches.—Secretario, D. Indalecio V. de Osa y de la Córte.—Vicesecretario, D. José de Vilches y Martinez.—Vocales, D. Miguel Perez de Percebal.—D. Felipe Garcia de Viciano.—D. Pascual Perez de Percebal, D. Francisco Garcia de Bretones.

Córdoba.—Junta provincial de Hinojosa.—Presidente, D. Luis de Cárdenas Chacon.—Vicepresidente, D. Antonio Valentin Calderon y Lopez.—Secretario, D. Francisco de Paula Carrillo y Triviño.—Vicesecretario, D. Manuel Torisco y Delgado.—Vocales, D. Pedro Benavente y Luna.—D. Victoriano Romero y Velasco.—Don Sebastian Peña.—D. Isidoro Barca y Cámara.—D. Valeriano Perea y Benavente.—D. Salvador Sanz y Perez.—D. Eugenio Barbancho y Murillo.

Huesca.—Junta de distrito de Fraga.—Presidente, D. Manuel Aladren y Guillen.—Vicepresidente, D. Teodoro de Porquet y Castro.—Secretario, D. Enrique Vazquez y Esteban.—Vocales, D. Joaquin Satorres y Portales.—D. Mariano Labrador y Vera.—D. Joaquin Salduques y Roca.—D. Joaquin Villar y Villanova.—Don Pedro Riva Arellano.—D. Francisco Lanoy y Berges.—D. Antonio Buisan y Cantarelo.—Don Joaquin Berjes Lalmuerta.—Aprobada con el número 2, en 28 de Marzo de 1870.

Lugo, 13 de Abril.—Junta de distrito de Monforte.—Presidente, D. José Rodríguez Arias.—Vicepresidentes, D. Cayetano Barreiro y D. Ignacio Feijoo.—Secretario, D. Manuel Vazquez.—Vicesecretario, D. Antonio Somoza.—Vocales, D. Ramon Tabada.—D. Juan Cadorniga.—Don Manuel Losada.—D. Juan Benante y D. Juan Enriquez.

Laguardia, 27 de Abril.—Junta de distrito católico-monárquica de Laguardia, provincia de Alava.—Presidente, D. Agustín Fernandez Beruño.—Vicepresidente, D. Manuel Canuto Lopez Gil.—Secretario, D. Andrés Fernandez Ballester.—Vocales, D. Cipriano Garcia, D. Antonio Careceda, D. José María Montoya, D. José Ruiz Ubago, D. Francisco Carrillo, D. Calisto Ortiz.

Publíquese, de orden del señor presidente.—El secretario, conde de Canga Argüelles.

## LA CONFUSION DE LENGUAS.

Se ha querido edificar una gran torre que llegase al cielo por si sobrevenia algun nuevo diluvio de reaccion; pero la soberbia de los hombres ha sido castigada. Mucho antes de coronar el edificio, ha venido la confusion de las lenguas y ya, como dijo gráficamente el Sr. Zorrilla, aquí nadie se entiende.

Y ¡cosa singular! en la magnífica Babel de los revolucionarios, todos creen hablar la misma lengua, la lengua liberal, y de tal modo lo hacen que unos a otros se están llamando diariamente reaccionarios ó demagogos.

Nos hace gracia oírles decir que no pueden concertarse en la cuestion monárquica como si esta sola los separara. Bueno sería que nos dijeran en qué otra cuestion estaban perfectamente de acuerdo.

En los derechos individuales quizá, queson la llave de bóveda del edificio revolucionario? Por de pronto los republicanos dicen que aquellos son ilegales; los unionistas sostienen que eso de los derechos individuales es una solemne farándula contra la cual se han inventado, para dicha de los Gobiernos, los estados de sitio; los progresistas aseguran que en absoluto los derechos individuales son ilegales; pero que puede legislarse sobre su ejercicio. En cuanto al pueblo, que tiene un sentido lógico admirable, se aprovecha de aquellas preciosas conquistas para armar un motin cada veinticuatro horas, para llamar ladrones a los que le molestan en el bolsillo, para insultar a quien mejor le parece y hasta para repartirse los bienes ajenos en nombre de la igualdad y de la fraternidad humanas.

El Gobierno se levanta en las Cortes en vista de la interpretacion popular de los derechos imprescriptibles, y dice con voz campanuda: esos que tal hacen son enemigos de la libertad porque están deshonorando los derechos individuales.

Y la minoría republicana, celosa de la pureza del dogma, contesta con enérgico acento: quien los deshonor, y los huella, y los pisotea, es el tiránico Gobierno que nos rige, que se atreve a dar circulares, legislan-

do sobre lo que es anterior y superior a toda ley humana.

—Alto, grita la union liberal: se me figura que habíamos quedado en que los derechos individuales eran una preciosa conquista con su cuenta y razon, es decir, siempre que el Gobierno fuera libre para suspenderlos cuando peligrase la sociedad.

—¡Valientes derechos son esos! replican los republicanos. Esas ideas son propias de los eternos asesinos de la libertad.

—Vosotros sois los asesinos, que con vuestras locas exageraciones habeis asustado a las clases conservadoras y ya no saben donde meter el bolsillo, para librarse de los derechos imprescriptibles.

—¡Reaccionarios!

—¡Demagogos!

—¡Liberales! decimos nosotros; esto es, constructores de la torre de Babel, no os entendeis.

Se trata de las incompatibilidades parlamentarias. ¿Recuerdan nuestros lectores lo que ha pasado con esta divertidísima cuestion?—Las incompatibilidades absolutas, decían unos, no han sido jamás doctrina liberal.—¿Cómo que no? exclamaban otros; la pura doctrina liberal ha sido siempre la incompatibilidad absoluta.—Os equivocais, gritaban los de más allá; la pura doctrina liberal consiste en admitir cierto número de empleados en las Cortes para que las ilustran acerca de los asuntos que les competen.—¿Qué disparate! decían los de acá; lo verdaderamente liberal es dejar libre al elector para que elija al representante que guste, sea ó no empleado.—¡Qué atrocidad! vociferaban otros; eso podrá referirse a la capacidad electoral; pero ¿qué tiene que ver esto con las incompatibilidades?

Y tampoco en esta cuestion se entienden los amigos de la ilustracion y del progreso. ¡Babilonios! ¡No sabéis siquiera lo que es la pura doctrina liberal!

¿Mas cómo han de saberlo si lo más liberal es no tener género alguno de doctrina?

Dentro de un mismo partido ¿no hay numerosas fracciones con tendencias distintas y con distintos puntos de vista? ¿Acaso la union liberal que parece tan perfectamente unida y compacta en todo, no tiene en su seno individuos que difieren no poco de los demás? ¿Piensa Cánovas lo mismo que Romero Collantes? ¿No hay gran distancia entre Calderon Celantes y Lorenzana?

Los progresistas, divididos hasta lo infinito en la cuestion dinástica, ¿no lo están igualmente en todas las demás cuestiones? ¿El semi-conservador Olózaga puede compararse con el pequeño demagogo Ruiz Zorrilla? De ellos mismos ha salido la confesion de que no se entendían ni en las incompatibilidades ni en nada. ¿Y en qué clase de relaciones están con sus aliados los demócratas monárquicos? ¿No se detestan cordialmente? ¿No se contradicen hasta el punto de declarar un día Echegaray que apénas cree en Dios, y a poco hacer muy compungidamente profesion de fe católica Montero Rios, sin perjuicio de legislar, como el Parlamento inglés, en materias eclesiásticas propias sólo de la Iglesia?

No hablemos de los republicanos, los cuales son la viva personificacion de la anarquía. Divididos en unitarios y federales, han dado a luz un manifiesto de conciliacion que ha producido un contra-manifiesto del supremo directorio reprobando las doctrinas emitidas en aquel. Contra este directorio además lanza sus violentos dardos un grupo llamado de los hombres de accion que muestran deseos de cortar la cabeza a los charlatanes de Congreso y prensa que se oponen al triunfo de la fraternidad universal por medio de las armas.

En cuanto a los moderados, últimos obreros de la liberal torre de Babel, con decir que no saben siquiera qué penden levantar enfrente de los demás partidos, está dicho todo. Cuáles quieren a doña Isabel pura y simplemente; cuáles a D. Alfonso sin doña Isabel; estos, a D. Alfonso reaccionario; aquellos, a D. Alfonso liberal, transigiendo con la revolucion. Unos ansian dar un golpe de mano por medio del ejército; otros lo esperan todo de la intriga y de la avenencia con algun grupo disgregado de la revolucion. ¡Babilonios tambien, como sus colegas los progresistas, los unionistas, los demócratas y los republicanos!

¡Oh España! ¡Oh jaula de locos! ¡Oh torre de Babel!

Seamos justos, sin embargo, y seámoslo tambien todos los hombres imparciales. Hay un partido donde las divisiones no existen



ni pueden existir. Es el partido carlista. Duplicados tiene en el Congreso; ¿hay uno que difiera de los demás? Setenta periódicos tiene en España e islas adyacentes; ¿hay uno siquiera que quebrante la armonía general? Acaba de suceder un hecho importante, que a cualquier partido liberal hubiera aniquilado. ¿Se ha notado ni el más leve síntoma de desunión? ¿Qué junta, qué periódico, qué diputado no ha dicho lo mismo que han dicho todos los demás?

No tienen contestación estos argumentos de hecho. En vano nuestros enemigos se han esforzado por introducir la división en nuestras filas. Todo inútil. Una e indivisible es nuestra bandera. Quien bajo de ella se cobija, hermano es de los demás en principios y en conducta. No cabe divergencia, porque la divergencia aquí supone hostilidad, y la hostilidad a nuestra bandera es liberalismo.

Salta, pues, a los ojos la diferencia que hay entre los partidos liberales, incapaces de entenderse, y el partido carlista, incapaz de dividirse.

Compare el pueblo y elija.

Nada tan peligroso para el raciocinio como una imaginación exaltada, y ninguna tan exaltada como la del Sr. Castelar. Y esto se conoce todavía más cuando habla que cuando escribe; porque en este último caso la lentitud de la pluma y las demás circunstancias materiales coartan los raudos vuelos de la fantasía; pero cuando se tiene una palabra fácil al servicio de una razón febril, cuando se tiene delante un público que escucha atento los cadenciosos períodos de una oratoria fogosa; cuando la palabra, elemento casi espiritual, sigue en velocidad al pensamiento, entonces el orador, obedeciendo al deseo de hablar, y de hablar bien y de cautivar la atención del auditorio, ni reflexiona, ni juzga, ni compara; y a trueque de una frase brillante, de un período rotundo, se olvida de todo y cae en las mayores contradicciones y extravíos.

Tal le sucede al Sr. Castelar, cuyos discursos no servirán nunca de estudio al que quiera aprender. El que ayer pronunció no se aparta de esta regla: es uno de tantos, aunque no de los más brillantes, tal vez porque hablar de la organización municipal y provincial, no es tan fácil al Sr. Castelar como volar a su antojo por el vago viento de las generalizaciones. Así que, para dar lucidez a su peroración, recurrió a la Edad Media, a las Cartas pueblas y a la reconquista; habló de las modernas repúblicas y de las razas anglo-sajonas, volviendo a presentar el cuadro que ya ha pintado mil veces de su ideal democrático, haciendo rápidas excursiones por el campo de la historia, que tal fácil, pero tan insegura y atropelladamente recorre el tribuno de la minoría.

Para el Sr. Castelar no hay más que república en el mundo. Lo demás es y ha sido la noche de la inteligencia y de la civilización. Las repúblicas y pueblos democráticos antiguos y modernos son los faros del errante linaje humano, y los oasis del desierto de la vida. Los astros que han alumbrado las edades, las grandes obras que han servido de guía a las generaciones, las conquistas de la perseverancia y del trabajo, todo se debe a la república, todo a la idea democrática. Para el Sr. Castelar, enfermo de ictericia republicana, todo lo bueno está teñido del color de la democracia: si se descubrió el pararrayos, es porque Franklin vivía en una república; y si llegó a América la luz de la Europa cristiana, es porque una república había servido de cuna a Cristóbal Colón.

Así lo decía ayer el Sr. Castelar, encareciendo ante todo y sobre todo el régimen republicano, al combatir las leyes municipales y provinciales; así lo decía olvidándose de que sus afirmaciones degeneraban en lo pueril y ridículo. Para el Sr. Castelar nada significa por lo visto, la protección y amparo de una reina y de una nación católicas, sin cuyo auxilio no hubiera llegado a las playas del nuevo mundo el pobre genovés despreciado en su republicana patria. Colón nació en la república, y esto basta; por eso tuvo genio. Si el Sr. Castelar no lo tiene es porque ha nacido en una monarquía.

Por supuesto que arrastrado por la verdad, algunas veces canta el Sr. Castelar las glorias de la monarquía y de sus héroes; pero es cuando, como decíamos antes, busca ante todo el efecto de los cuadros animados y las descripciones brillantes: más cuando habla llevado de la manía republicana, es capaz de decir que la Eneida y el Quijote no valen porque se escribieron en monarquías, ó que el Cid y Hernán Cortés no fueron valientes porque servían a monarcas absolutos.

No olvidó ayer el Sr. Castelar el pueblo hebreo, al hablar de sus repúblicas predilectas. El pueblo hebreo, según el Sr. Castelar, fue una república federal en tiempo de los jueces. No retiramos por nombres; pero no dice la Biblia que en el pueblo hebreo se practicaran los derechos individuales, ni que hubiera Constituciones, Parlamentos y manifestaciones pacíficas. Después de todo, nosotros nos comprometemos a vo-

tar por la república en España y a elegir presidente al Sr. Castelar, siempre que los españoles obedecieran las leyes del presidente que tenían los hebreos, y que como el Sr. Castelar no ignora, era El que dictó el Decálogo a Moisés en la cumbre del Sinaí.

A falta de otros asuntos de que tratar ó mejor, imposibilidad de hablar de cosas de más general interés *La Iberia* vuelve a sus conocidas lucubraciones sobre la *Unidad política* y dedica al solaz de sus lectores un par de sueltos pidiendo destinos para los dignos y consecuentes progresistas.

El arreglo del ministerio de la Gobernación que ha producido la salida de aquella dependencia del Estado de muchos antiguos liberales y patriotas consecuentes a quienes había colocado el Sr. Sagasta, ha encendido la ira de los progresistas contra el Sr. Rivero. Varios órganos del progreso han hecho ya reclamaciones contra el malhadado arreglo y algunos han insertado la relación nominal con méritos y servicios de los empleados que han sido declarados cesantes y de los que han sido nombrados para reemplazarlos. *La Iberia* sin duda por sus relaciones con el Sr. Sagasta se ha creído en el caso de contener un poco sus ímpetus y se ha limitado a decir que esperaba que se haría justicia a los progresistas. Hoy adelanta un poco más y nos dice, aunque no sabemos si lo cree, que «muchos de los individuos que han quedado cesantes a consecuencia del último arreglo hecho en Gobernación serán repuestos a la mayor brevedad.» «Muchos nos alegramos, añade, de estas reposiciones, porque entre los que se hallan en este caso hay muchos consecuentes y dignos progresistas.»

Falta saber si el Sr. Rivero tiene formado el mismo juicio que el Sr. Figuerola de la aptitud de los progresistas para desempeñar destinos.

Con el Sr. Figuerola está un poco más atrevido el diario progresista. Dice que le han escrito varios amigos quejándose de que el ministro de Hacienda tiene desatendidos a más de doscientos progresistas, cesantes en su mayor parte desde 1856, y excita el celo del Necker revolucionario, para que atienda como es debido a esos beneméritos de la patria y de la revolución de Setiembre.

Lo único que le hacia falta al Sr. Figuerola para acabar de redondear su reputación como ministro de Hacienda era llenar sus oficinas de progresistas. Pero por lo visto el Sr. Figuerola los conoce.

Siga, no obstante, *La Iberia* hablando del asunto que es tema muy socorrido.

Al fin y al cabo, vivir del presupuesto es una de las aspiraciones que debe tener todo buen liberal.

Habiendo sido nombrado administrador del Escorial un Sr. D. José García Losada, de quien han dicho los periódicos liberales que es uno de los más antiguos y consecuentes progresistas, que ha trabajado mucho a favor de la revolución, sufriendo encarcelamientos y persecuciones, pregunta un diario moderado si el Sr. D. José García Losada, nuevo administrador del Escorial, tiene algo que ver con un D. José García Losada a quien llamaba la *Gaceta* del 5 de Enero de 1868, para que acudiese al juzgado del distrito del Congreso de esta corte a oír una notificación que tenía que hacerse en causa criminal que se le seguía por estafa.

Véremos lo que contesta *La Iberia*, a quien va dirigida la preguntita del diario moderado.

En la sesión de anoche terminó el señor Ortiz de Zárate su notable discurso en contra del matrimonio civil. Aunque ya hemos escrito largamente acerca de este asunto, no queremos privar a nuestros lectores del razonado y profundo trabajo del diputado católico, y en el lugar correspondiente hallarán un extenso extracto de él. Creemos que será leído con gusto por los que miran con dolor y alarma la marcha desatentada de la revolución, y el proyecto inhumano y perturbador que tiende a destruir la familia cristiana.

Ayer publicaron varios periódicos el manifiesto que el directorio del partido republicano federal ha dirigido a los comités provinciales del mismo partido. Ese documento prueba evidente del desconcierto que reina entre los federales ha venido a quitar toda autoridad a la *Declaración* de los periódicos federales de Madrid.

Dice así: «Ciudadanos: Una declaración suscrita por los representantes de la prensa republicana diaria de esta villa ha producido entre nuestros correligionarios, apenas ha sido publicada en los periódicos del día 7, una honda y general alarma. Desoídos de acallarla y sobre todo de evitar que la opinión se extravíe, ha creído este directorio conveniente manifestar:

Primero. Que la declaración de la prensa republicana del día 7 es solo la expresión de los periódicos que la firman.

Segundo. Que este directorio no la acepta. Tercero. Que este directorio, hoy como siempre, al proclamar como forma de gobierno de su partido la república democrática federal, aspira a constituir la nación española en un grupo de verdaderos Estados, unidos por un pacto federal que sea la expresión de su unidad, la salvaguar-

dia de sus intereses generales y la más sólida garantía de los derechos del individuo.

Cuarto. Que este directorio no está por fin dispuesto a sacrificar circunstancias de ningún género de los principios constitutivos del dogma del partido.

Al obrar así este directorio, no hace más que repetir lo que tantas veces se ha escrito en anteriores manifiestos y ajustarse estrictamente a las resoluciones de la Asamblea de que emanan sus poderes. Cree que por este camino podrá evitar al partido toda clase de perturbaciones y está resuelto a seguirle pasando por todos los obstáculos que en cualquier sentido puedan oponérsele.

Este directorio espera que se sirva usted comunicar este escrito a los comités locales de su provincia y activar los trabajos para el nombramiento y reunión de la próxima Asamblea, hoy más que nunca convenientes. Salud y república federal.

Madrid, 10 de Mayo de 1870.—Francisco Pi y Margall.—Estanislao Figueras.—Emilio Castelar.—Por acuerdo del directorio, Ricardo López Vazquez, secretario.

Nos choca mucho que después de la publicación del precedente manifiesto diga *La República Iberica* que está conforme con la definición del federalismo que hizo en su discurso de ayer en las Cortes el Sr. Castelar.

¿En qué quedamos? ¿Cómo *La República* está conforme con el Sr. Castelar y el señor Castelar no con *La República*?

El *Sufragio Universal* dejando aun lado las contemplaciones de que usan otros periódicos, se va al bulto y niega en redondo la autoridad del *Directorio*. Según *El Sufragio*, «el *Directorio* por su origen carece de representación legal porque la Asamblea congregada por voluntad de unos cuantos comités que a su vez se habían elegido a sí mismos, olvidando el gran precepto que forma la base de la doctrina democrática, no podía transmitir un derecho que no tenía a los que en sustitución suya elevaba a la categoría de directorio.»

El Casino republicano de esta capital ha felicitado al directorio, pero un periódico dice que más de ochenta socios han salido del Casino.

¡Qué bien! ¡Qué bien! ¡Qué armonía, qué firmeza de principios!

Y aún ¿quién sabe a lo que vendrá a parar la escisión iniciada entre los republicanos?

El corresponsal del *Diario de Barcelona* en Madrid piensa por lo visto lo mismo que nosotros acerca de los grandes obstáculos que encontraría la candidatura de Espartero si se llegase a plantear.

Hé aquí cómo se expresa el citado corresponsal en una carta que tenemos a la vista:

«Todo el mundo sabe que el duque de la Victoria nunca estuvo conforme con la preponderancia que en el partido progresista ha venido tomando el general Prim desde 1864; todo el mundo sabe que el duque de la Victoria no perdona al conde de Reus la conducta por este observada en 1843; todo el mundo sabe el frío recibimiento que Espartero dispensó a la comisión de progresistas que halló por el invierno de 1866 fué a Logroño con el objeto de que tomara parte en la tramada conspiración antiaustriaca; todo el mundo sabe que entre el regente, en la menor edad de don Isabel II, y el hombre de la *Salve*, hay once años de emigración y un tesoro de resentimientos, que lejos de disminuir se agranda con el tiempo; todo el mundo sabe que Ruiz Zorrilla dice a voz en grito las mayores indecencias del vencedor de Luchana; y todo el mundo, en fin, conoce que Espartero en la regencia sería la caída de los progresistas que hoy bullen, y la mortificación más inaguantable para ciertas elevadas personalidades.»

El corresponsal del *Diario* sospecha que tras del aparato de la opinión que se quiere crear a favor de Espartero, se esconde algún plan más ó menos serio, de traer al duque de Aosta, que es lo que quieren los cimbríos ó a D. Fernando de Cobiurgo que es lo que todavía desea el impertérrito don Salustiano. «Y también quizá», añade, el ganar tiempo, entretener la opinión, y por este medio conseguir que las cosas continúen como están.»

La mayor parte de los periódicos de la mañana publican la siguiente carta con que D. Francisco de Asís se despide de su esposa doña Isabel de Borbon:

«Isabel: Al separarme de tí, después de 23 años, lo hago sin rencor en el corazón y con el pesar de que desavenencias que por largo tiempo he procurado evitar me hayan obligado a llegar a este doloroso resultado.

Que Dios aparte de tí y de nuestros inocentes hijos todo mal, es el voto constante del que en todas ocasiones te ha dado pruebas de que solo ha deseado tu bien y ha sido el escudo de tu honra.—Francisco de Asís.»

Ignoramos por qué conducto han adquirido los diarios ministeriales esta carta, de un carácter puramente privado; y aunque es verdad que las personas que influyen ó han influido ó pueden volver a influir directamente en la felicidad ó desgracia de un país no tienen, en cierto modo, vida privada, lamentamos a fuer de monárquicos y a fuer de sinceros partidarios de la ilustre familia de los Borbones, que documentos como la carta preinserta se den a luz sin motivo plenamente justificado.

Por lo demás, es inútil decir que si la marcha política de los negocios moderados es desconsoladora para ellos, documentos como la carta copiada abundan más y más el abismo que separa a la dinastía derrocada en Setiembre, del trono de San Fernando y de Isabel la Católica.

El resultado del plebiscito en el imperio francés, resultado que es ya completamente conocido, habrá satisfecho sin duda alguna por el número de votos, al emperador; pero deben hacerle pensar las significativas abs-

tenciones de muchos católicos y los votos anti-imperialistas de gran número de soldados.

Los primeros, si están agradecidos a la presencia de las tropas francesas en Roma, no olvidan que el despojo cometido por Víctor Manuel de una parte de los Estados pontificios, se debe a las pilásticas complacencias de Napoleón, y que el *Memorandum* de Darú no concordaba grandemente con las promesas de Olivier de dejar en absoluta libertad al Concilio. De aquí las abstenciones de los católicos y de aquí que la mayoría de los Obispos franceses no hayan mostrado deseo alguno de votar el imperio a pesar de lo que en contrario dijo el Sr. Banneville, embajador de Francia en Roma. Una carta de Luis Veuillot publicada en *El Univers*, niega terminantemente que los Obispos franceses reunidos en Roma hayan dado paso ninguno para votar en la embajada ni en ninguna parte. Síntoma claro del descontento de los católicos.

En cuanto a los soldados anti-imperialistas, puede asegurarse que casi todos han obedecido a las sugerencias del socialismo y de la demagogia. Es de notar que Beaury y algunos de sus cómplices en la tentativa de asesinato del emperador son soldados desertores del ejército francés.

Este espíritu de una parte del ejército hostil al imperio, no se había mostrado antes del plebiscito; y es prudente, es político, es hábil dar a conocer al mundo que existen estas fuerzas contra el imperio, con las cuales hay siempre que contar así como no se puede contar con las fuerzas favorables en las que hay móviles muy distintos que el afecto al imperio? ¿No es dar aliento a todos los enemigos de la dinastía napoleónica presentarles una ocasión para contarse y conocerse?

Seguimos creyendo, pues, a pesar del resultado del plebiscito, que el trono de los Bonaparte está menos seguro que lo estaba antes del restablecimiento del parlamentarismo y que es muy dudosa la herencia de Napoleón IV.

Según *La Correspondencia*, ayer mañana se celebró una conferencia entre los generales Serrano y Prim y el brigadier Topete por la iniciativa de este, y aunque se dá gran importancia a esta larga entrevista, nada sabe dicho periódico del resultado de ella.

El diario noticiero se quedó en el momento más crítico a la luna de Valencia ó guardó estudiado silencio. Más vividora *La Epoca*, publica anoche el siguiente relato de lo ocurrido en dicha conferencia que como verán nuestros lectores, debe haber sido muy grave:

«El día de hoy puede ser solemne para el porvenir de la revolución. Esta fué posible cuando la marina con Topete, los unionistas y los progresistas, y al lado de estos los elementos más avanzados, unieron sus esfuerzos para derribar un orden de cosas, que por otros caminos que por los de la violencia podía modificarse.

Hoy la trinidad revolucionaria ha aparecido discordante: hoy el duque de la Torre, el marqués de los Castillejos y D. Juan Topete, en una larga é importante conferencia, que era objeto de todas las conversaciones, se han convencido de que sus miras no son las mismas, de que no opinan de idéntica manera sobre los medios de consolidar la revolución, y hoy por lo tanto para la revolución se han iniciado nuevos y desconocidos caminos. [Gran perspectiva para la conclusión de la interioridad, contra la cual tanto se declamaba]

La conferencia de hoy ha sido provocada por los mil contradictorios rumores que circulaban; por la resolución del regente de que no se ensanchen sus atribuciones, convencido como debe estarlo de que con ellas no aumentaría su autoridad; por las noticias traídas por el Sr. Olózaga respecto de la actitud del imperio; por la misión que algunos diputados unionistas fueron anoche a desempeñar cerca del regente; por el vuelo que en estos últimos días ha adquirido la candidatura del duque de la Victoria favorecida por todos los despochos; por otros mil pequeños detalles que fuera largo enumerar y que persuadieron a los Sres. Serrano, Prim y Topete de la necesidad de tener amplias explicaciones. [Ha resultado algo de ellas? Ya lo decimos más arriba: que la trinidad revolucionaria, fuerte para destruir, no lo es para edificar, y que disiente esencialmente sobre la marcha política.]

El regente, que no aceptará el completo de las facultades soberanas, cree llegado el momento de elegir rey, pero no favorece ninguna determinada candidatura, y es de parecer que el Gobierno debe dirigir y no ser dirigido. El Sr. Topete se mantiene fiel a los compromisos revolucionarios, sin detenerse a considerar los obstáculos que las vicisitudes de la política han amontonado; y le más cauto el general Prim, insiste en ir a donde le lleve la mayoría, y si esta se inclina en favor del duque de la Victoria, no oculta su resolución de ponerse resueltamente al lado de esta candidatura.

La confusión que reina en el país debe sorprendernos menos al reflexionar lo que pasa con los directores del movimiento revolucionario. Su responsabilidad ha sido inmensa y no desearíamos que el país se la exija; pero no olviden lo que todas las clases están sufriendo los tristes juicios que esas mismas clases formarán al verse [injustas y víctimas de las discordias que les debitan, y juntos ó separados, tomen un camino que permita a las personas desahogadas creer que, aunque fuera equivocadamente, se movió todo el edificio social con alguna mira patriótica y no por espíritu de medro, de pasión ó de venganza.]

Escrito lo que precede, llega a nuestras manos *El Imparcial* que dice que la entrevista de Serrano, Prim y Topete fué casual, y que aunque se habló de política, no ha habido las disidencias que supone *La Epoca*.

El tiempo lo aclarará.

Hé aquí la exposición que han dirigido a las Cortes los RR. Prelados españoles re-

sidentes en Roma, protestando contra los proyectos del Sr. Montero Ríos:

«Señores diputados: Los Obispos españoles que suscriben, residentes en Roma con motivo de la celebración del Concilio Euménico Vaticano, han leído con profunda pena los proyectos que sobre materias eclesiásticas ha presentado a las Cortes el señor ministro de Gracia y Justicia, en 22 de marzo último.

Propóniéndose en ellos medidas las más graves contra los derechos esenciales de la Iglesia, contra la disciplina vigente en la de España y contra el Concordato de 1851 y convenios de 1859 y 1867, sin contar antes para estas innovaciones con la indispensable intervención de aquella a quien tantos y tan rudos ataques en los mismos se dirigen; en cumplimiento de los deberes ineludibles que les impone su divino ministerio, con santa libertad apostólica, aunque con los miramientos y respetos debidos a los altos poderes del Estado, no pueden menos de reclamar, como lo hacen, contra su objeto y contra los medios que se proponen para su consecución.

Salvando la intención de su autor, no puede dudarse que la tendencia de los proyectos no es otra que la destrucción y ruina de la Iglesia católica, apostólica, romana en España, como si esto fuera dable en una nación que casi unanimemente la profesa desde los tiempos más remotos, y que instintivamente rechaza todo otro culto contrario al suyo, único verdadero.

Los medios que al efecto se proyectan (aunque reconociéndola de paso ciertas libertades que de todos modos por su origen divino la corresponden), son: la conculcación de los derechos confesionales a la misma por su fundador Jesucristo; la destrucción de su independencia, haciéndola esclava del Estado, que intenta modificar su organización y disciplina, con la misma facilidad con que se varían las formas políticas en las sociedades modernas; la derogación de los pactos solemnes que establecen las relaciones entre la Iglesia y el Estado, en la parte favorable a aquella, mientras que se pretende la subsistencia de la beneficiosa a éste; y otros no menos anticatólicos, que fuera prolijo enumerar.

Por tanto, los Prelados que suscriben, reclamando de las Cortes justicia, y nada más que justicia, esperan que los señores diputados, reconociéndose incompetentes, desestimarán los invasores proyectos del señor ministro.

Y si por desgracia quedasen defraudadas sus legítimas aspiraciones, tan injustos y violentos proyectos llegasen a ser aceptados por la Asamblea Constituyente, desde ahora para entonces protestan con toda la eficacia que sean capaces, contra la exorbitante invasión, manifiesto atropello é injusto violento ataque que en los mismos entrañan, en perjuicio de la única religión verdadera, que es la de la generalidad de los españoles, cuyo bienestar y felicidad espiritual la Providencia les ha confiado.

Roma 27 de Abril de 1870.—Luis, Cardenal de la Lastra y Cuesta, Arzobispo de Sevilla.—Juan Ignacio, Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid.—Tomás, Patriarca de las Indias.—Fray Manuel, Arzobispo de Zaragoza.—Mariano, Arzobispo de Valencia.—Bienvenido, Arzobispo de Granada.—Francisco, Arzobispo de Tarragona.—Anastasio, Arzobispo de Burgo.—Pedro Cirilo, Obispo de Pamplona.—Francisco, Obispo de Cartagena.—José, Obispo de Lugo.—Cosme, Obispo de Tarragona.—Antolin, Obispo de Jaén.—Fray Fernando, Obispo de Avila.—Francisco de Paula, Obispo de Sigüenza.—Bernardo, Obispo de Zamora.—José, Obispo de Urgel.—José, Obispo de Santander.—Fernando, Obispo de Badajoz.—Pedro María, Obispo de Orihuela.—Miguel, Obispo de Cuenca.—Fray Joaquín, Obispo de Salamanca, administrador apostólico de Ciudad Rodrigo.—Fernando, Obispo de Astorga.—Benito, Obispo de Tortosa.—Francisco de Sales, Obispo de Archid, auxiliar de Toledo.—Pantaleón, Obispo de Barcelona.—Constantino, Obispo de Girona.—Ramon, Obispo de Tuy.—Mateo, Obispo de Menorca.—Esteban José, Obispo de Málaga.—Sebastián, Obispo de Calahorra y la Calzada.—Juan, Obispo de Palencia.—Antonio Luis, Obispo de Vich.—Mariano, Obispo de Guadix y Baza.—José, Obispo de Orense.—Benito, Obispo de Oviedo.—José María, Obispo de Canarias.—T., Obispo de Coria.»

CONTESTACION DEL CARDENAL ANTONELLI A LA NOTA DEL CONDE DARU.

A monseñor Chigi, Nuncio apostólico en París.

Roma, 19 de Marzo.—El marqués de Banneville, embajador de S. M., me ha dado lectura estos últimos días de un despacho fechado el 20 de Febrero que le dirigió el conde Daru, ministro de Negocios extranjeros, con motivo del Concilio. En esta comunicación da que el embajador se ha dignado dejarme copia, el respetable ministro, recordando la resolución del Gobierno francés de no tomar parte en las deliberaciones del Concilio general, y de garantizar plena y absoluta libertad, declara que esta determinación estaba fundada en la suposición de que la venerable Asamblea se ocuparía exclusivamente de los sagrados intereses de la fé y de que se abstendría de tratar de cuestiones relativas al orden puramente político. Mas como la *Gaceta* de *Asburgo* haya dado a luz los cánones referentes al proyecto de Constitución de la Iglesia y al Pontificio romano y dado a entender que se trata de decidir si el poder de la Iglesia y de su jefe se extiende a todos los derechos políticos en general, el Gobierno, firmemente decidido siempre a dejar hasta en este punto en completa libertad en sus deliberaciones a la augusta Asamblea, se propone ejercer el derecho que le compete en virtud del Concordato y dar a conocer al Concilio su opinión sobre las cuestiones de tal naturaleza. Pasa lo enseguida al examen de los mencionados cánones se resumen en sustancia en el despacho en las dos proposiciones siguientes:

1.º La infalibilidad de la Iglesia se extiende no tan solo al depósito de la fé, sino a todo lo que es necesario para conservar este depósito. 2.º La Iglesia es una sociedad divina, perfecta; su poder se ejerce a la vez en el foro interno y en el foro externo; es absoluto en el orden legislativo, judicial y coercitivo, y debe ejercerse con plena libertad y completa independencia de toda autoridad civil.

De ambas proposiciones se deduce a manera de corolarios que la infalibilidad de la Iglesia se extiende a todo cuanto se reputa necesario para la defensa de la verdad revelada, y por lo tanto caen bajo su dominio los hechos ya históricos, ya filosóficos, ya científicos, agenos a la revelación, y de ahí emana también la subordinación a la suprema autoridad de la Iglesia de los principios constitutivos de la sociedad civil; de los derechos y de los deberes de los Gobiernos; de los deberes y derechos políticos, ya electorales, ya municipales de los ciudadanos; de todo lo que se refiere al orden judicial y legislativo, así respecto de las personas como de las cosas; de las reglas de la administración pública; de la que determinan los deberes y derechos de las corporaciones; en una palabra, de todos los derechos del Estado, comprendiendo en ellos los derechos de conquista, de paz y de guerra.

El ministro manifiesta en seguida la profunda impresión que la mera enunciación de esta doctrina ha producido en el mundo entero, y se pregunta a sí mismo al propio tiempo, si sería posible que los Obispos consintieran en abdicar su autoridad episcopal y en concentrarla en las manos de uno solo, y cómo podría imaginarse que los príncipes quisiesen someter su soberanía a la supremacía de la corte de Roma; concluyen-



do de todo esto que el Concilio discute intereses políticos y no intereses religiosos. El conde Daru pide que se oiga a los Gobiernos. O lo menos que se les admita para dar explicaciones acerca del carácter de la disposición de ánimo, del espíritu de los pueblos que ellos representan, y dice que Francia, sobre todo, atendiendo la especial protección que dispensa veinte años ha al Estado pontificio, tiene particulares deberes que cumplir, y que por lo tanto debe permitirse al Gobierno de esa nación ejercer su derecho para que se le comuniquen los proyectos referentes a la política, y solicitar el tiempo necesario para dirigir sus observaciones al Concilio antes de adoptar la resolución alguna.

Tal es el sentido del despacho que me ha comunicado el marqués de Banneville, y que he juzgado oportuno reseñar a Vuestro Señoría Ilustrísima y Reverendísima, proponiéndome además extenderme en algunas consideraciones que concepte necesarias para aclarar mejor los puntos de que trata el ministro y para contestar a las deducciones que saca de las proposiciones sometidas a las deliberaciones del Concilio.

Y ante todo, no puedo dispensarme de atestiguar a V. S. Ilustrísima y Reverendísima la satisfacción con que el Padre Santo ha acogido la declaración consignada al principio del despacho del conde Daru, y reproducida más adelante sobre la firme resolución del Gobierno francés de respetar la plena libertad del Concilio, así tocante a la discusión de las constituciones de que se ocupa, como respecto de las que en lo sucesivo puedan someterse a las deliberaciones de esa venerable Asamblea. Sembrante declaración honra sobremanera al Gobierno de una nación católica, y la Santa Sede la considera como una consecuencia natural de la protección que la dispensa Francia más de veinte años hace, protección que ha provocado más de una vez demostraciones públicas de gratitud del Soberano Pontífice, quien en todos tiempos, y en especial en las actuales circunstancias, no ha podido menos de reconocer y de apreciar toda la importancia que tiene.

Pero voy a ocuparme más de cerca del objeto del despacho del conde Daru. Debo declarar con toda franqueza: no acierto a comprender cómo las declaraciones contenidas en el proyecto de Constitución de la Iglesia y los cánones que a él se refieren (publicados por la *Gaceta de Augsburgo*, gracias a la violación que se ha cometido del siglo pontificio), han podido producir en el Gabinete francés tan profunda impresión que le hayan inducido a variar la línea de conducta que muy oportunamente se había trazado respecto de los debates del Concilio del Vaticano. Las tesis (argumentos) tratadas en ese proyecto de Constitución y en los cánones que a él concierne, (cualesquiera que puedan ser los cambios ulteriores que en ellas verifiquen las discusiones del Episcopado), no contienen más que la exposición de las máximas y de los principios fundamentales de la Iglesia, principios recordados infinitas veces en los anteriores Concilios generales, enseñados y expandidos en varias Constituciones pontificias publicadas en todos los Estados católicos, y muy particularmente en las Bulas dogmáticas *Unigenitus* y *Aeternum*, donde bajo todos conceptos se halla confirmada y sancionada la misma doctrina; principios, en fin, que han constituido siempre la base de la enseñanza católica en todas épocas y en todos los establecimientos de enseñanza católicos, y que han tenido por defensores un innumerable ejército de escritores eclesiásticos, cuyas obras sirven de texto en los colecciones públicas en los del Gobierno, sin oposición alguna por parte de la autoridad civil, y antes por el contrario, más de una vez con su aprobación y con aplauso suyo.

Mucho más difícil me sería aun convenir en la tendencia que atribuye el ministro a la doctrina de los Cánones mencionados y en la importancia que le da. Esos Cánones no atribuyen a la Iglesia ni al Pontífice romano el poder directo y absoluto sobre todos los derechos políticos de que se trata en el despacho, y asimismo la subordinación del poder civil al poder religioso no debe entenderse en el sentido que en el se expone, sino que se refiere a un orden de cosas muy distinto.

Y en efecto, la Iglesia no ha creído nunca ni cree que debe ejercer un poder directo y absoluto en los derechos políticos del Estado. Ha recibido de Dios la sublime misión de conducir a los hombres, ya individualmente, ya reunidos en sociedad, a un fin sobrenatural, y por esta misma razón tiene el poder y el deber de juzgar de la moralidad y la justicia de todos los actos ya interiores, ya exteriores en su relación con las leyes naturales y divinas. Ahora bien, como toda acción, ora sea ordenada por un poder supremo, ora emane de la libertad del individuo no puede estar exenta de este carácter de moralidad y de justicia, de ello resulta que el fallo de la Iglesia, aunque recaerá directamente sobre la moralidad de los actos, se extiende indirectamente sobre todas las cosas con que se enlaza esta moralidad.

Pero esto no es inmisicible directamente en los asuntos políticos que, según el orden establecido por Dios y según la doctrina de la misma Iglesia, son de la jurisdicción del poder temporal sin dependencia alguna de otra autoridad. La subordinación del poder civil al poder religioso consiste en la preeminencia del sacerdocio sobre el imperio feudal en consideración a la superioridad del fin del primero comparado con la del segundo. Así, pues, la autoridad del imperio depende de la del sacerdocio como las cosas humanas dependen de las cosas divinas y las temporales de las espirituales. Si la felicidad temporal, que es el fin del poder civil, está subordinada a la bienaventuranza eterna que es el fin espiritual del sacerdocio, no es lógico que considerado el objeto para que Dios los ha establecido, un poder esté subordinado al otro, como lo están respectivamente su potestad y el fin a que se dirigen?

Resulta de estos principios que si la infalibilidad de la Iglesia abarca—pero no en el sentido ya indicado del despacho francés—todo lo que es necesario a la conservación de la integridad de la fe, ninguna perjuicio causa a la ciencia, a la historia ni a la política. La prerrogativa de la infalibilidad no es un hecho desconocido en el mundo católico; el supremo magisterio de la Iglesia ha dictado en todas épocas reglas de fe que se han estado atentando contra el orden interior de los Estados ni hayan tenido que alarmarse los príncipes. Por el contrario, apreciando estos con sabiduría la influencia de estas reglas bajo el punto de vista del buen orden de la sociedad civil, se erigieron con frecuencia en vengadores y defensores de las doctrinas definidas, y procuraron, merced a la cooperación del poder real, su completa y respetuosa observancia.

No resulta de esto además que si la Iglesia ha sido instituida por su Divino Fundador como una verdadera y perfecta sociedad distinta e independiente del poder civil, revestida de una plena y triple autoridad legislativa, judicial y ejecutiva, en virtud de su respectivo, la Iglesia no interviene de una manera directa y absoluta en los principios constitutivos de los Gobiernos, en las formas de los diversos regímenes civiles, en los derechos políticos de los ciudadanos, en sus deberes para con el Estado ni en las demás materias indicadas en la nota del señor ministro.

Pero ninguna sociedad puede subsistir sin un principio supremo, regulador de la moralidad de sus actos y sus leyes. Tal es la sublime misión que Dios ha confiado a la Iglesia para la felicidad de los pueblos y sin que el cumplimiento de esta misión entorpezca la libre y pronta acción de los Gobiernos. En efecto, cuando la Iglesia les inculca el principio de dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, impone al mismo tiempo a sus hijos la obligación de obedecer en conciencia la autoridad de los príncipes. Pero estos deben reconocer también que si se publican en alguna parte leyes opuestas a los principios de la justicia eterna, obedecerlas no sería dar al César lo que es del César sino quitar a Dios lo que es de Dios.

Debo decir ahora algunas palabras sobre la impresión profunda que, según las previsiones del señor ministro, se produciría en el mundo entero al simple anuncio de los principios expuestos en el proyecto de Constitución, objeto de su despacho. En verdad, no es fácil persuadirse de que las doctrinas contenidas en dicho proyecto y entendidas en el sentido que acaba de indicarse, pudieran engendrar la profunda impresión de que habla el señor ministro. Sería preciso que se desconociese completamente su espíritu y su tendencia, o bien que se quiera aludir a los que, profesando doctrinas diferentes de las de la Iglesia católica, no pueden ciertamente aprobar que estos principios sean nuevamente inculcados y sancionados.

Digo nuevamente, porque, como he notado ya, las doctrinas contenidas en dicho documento, lejos de ser nuevas e inauditas, no son en su conjunto más que la reproducción de la enseñanza católica profesada en todas épocas y en toda la Iglesia, como lo atestiguan solemnemente todos los Pastores del Catolicismo llamados por el jefe supremo de la jerarquía para dar auténtico testimonio en el seno del Concilio de la fe y de las tradiciones de la Iglesia universal. Es de esperar, por el contrario, que la doctrina católica, recibiendo nueva y solemne confirmación de los Padres del Concilio del Vaticano, será recibida por el pueblo fiel como iris de paz y aurora de un porvenir mejor.

El único objeto de la confirmación de estas doctrinas es en efecto recordar a la sociedad moderna los principios de la justicia y de la dignidad y dar al mundo la paz y la prosperidad que puede traer solo la perfecta observancia de la ley divina. Tal es la firme esperanza de todos los hombres de bien que saludaron con júbilo el anuncio del Concilio; tal es la convicción de los Padres de la Iglesia que acudieron con alborozo a la voz del supremo Pastor; tal es la suplica que el Vicario de Jesucristo dirige continuamente a Dios en medio de las penas y dificultades de su Pontificado.

No se comprende por otra parte por qué los Obispos habrían de renunciar a su autoridad episcopal a consecuencia de la infalibilidad pontificia. No solamente esta prerrogativa es tan antigua como la misma Iglesia, sino que siempre ha sido ejercida de hecho en la Iglesia romana, sin que sufrieran menoscabo alguno la autoridad y los derechos conferidos por Dios a los pastores de la Iglesia. La definición de esta infalibilidad no podrá, pues, modificar en manera alguna las relaciones de los Obispos con su jefe. Los derechos de los unos y las prerrogativas de los otros están bien definidos en la divina Constitución de la Iglesia. La confirmación del magisterio y la suprema autoridad del Pontífice romano, lejos de perjudicar el derecho de los Obispos, será un nuevo apoyo de su magisterio y su autoridad, pues que los miembros adquieren tanta más fuerza y vigor cuanto mayor es la que les comunica la cabeza.

Por análogo motivo, robustece la autoridad de los Obispos por la confirmación solemne de la infalibilidad pontificia, la de los príncipes, y en particular de los príncipes católicos, no lo será menos. La prosperidad de la Iglesia y la tranquilidad del Estado dependen de la íntima y estrecha unión de las dos supremas potestades. ¿Quién no comprende desde entonces que la autoridad de los príncipes no solamente no sufrirá menoscabo alguno con la supremacía del Pontífice, sino que al contrario, encontrará en ella el más firme apoyo? ¿Que obediencia, qué respeto, qué protección no deben los hijos de la Iglesia a la autoridad establecida por Dios para dirigir a los príncipes y a los pueblos al fin supremo de su salvación eterna?

Esos monarcas no pueden desconocer que el poder real les ha sido dado para defender y proteger a la sociedad cristiana. Pero precisamente porque el principio de autoridad habrá sido robustecido en la Iglesia y en su Cabeza visible, se comunicarán nueva fuerza e impulso al poder soberano que tiene el mismo origen divino e intereses comunes. De esta suerte, si la perversidad de los tiempos ha separado los dos poderes, y los ha colocado a uno y otro en una posición difícil y penosa con gran perjuicio de la sociedad humana, relaciones más íntimas vendrán a unirlos a ambos con un lazo indisoluble, para la defensa de los grandes intereses religiosos y sociales, y se facilitará el camino hacia un porvenir más próspero y agradable.

De las precedentes consideraciones se desprende por último, que el Concilio no está llamado a discutir intereses políticos, como parecía indicarlo el despacho del conde Daru. El Gobierno no puede, pues, hallar razón suficiente para desviarse de la línea de conducta que se había trazado con respecto al Concilio, y no querrá insistir en pedir que se le comuniquen los decretos que han de ser sometidos al examen y a la discusión de la venerable reunión de los Obispos. Sobre esto debo observar que el derecho reivindicado por el ministro en su proposición, y que lo funda en el Concordato vigente entre la Santa Sede y Francia, no puede, a mi entender, apoyarse de modo alguno en dicho documento. De este punto particular no se hace mención alguna en los artículos de dicho Concordato.

Por otra parte, las relaciones de la Iglesia y del Estado sobre esos puntos de competencia mixta están ya arreglados en dicho pacto, y por lo mismo las decisiones que el Concilio del Vaticano tome en esta materia, no alterarán en nada las estipulaciones especiales firmadas con la Santa Sede, así con la Francia, como con otros Gobiernos, siempre que estos, por su parte, no pongan obstáculos a la completa observancia de lo convenido. También aprovecharé esta ocasión para añadir que si la Santa Sede no ha juzgado oportuno invitar a los príncipes católicos al Concilio, como en otros tiempos se ha hecho, cada cual comprenderá que es preciso atribuirlo principalmente a las circunstancias de los tiempos, que han cambiado. Ellas han venido a alterar el estado de las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos civiles, y a hacer más difícil su mutuo acuerdo para el arreglo de las cuestiones religiosas.

Espero, sin embargo, que el Gobierno de S. M. el emperador, plenamente satisfecho de las explicaciones que he dado en nombre de la Santa Sede, sobre los varios extremos del despacho del conde Daru, y reconociendo al mismo tiempo las dificultades en las que podría encontrarse el Padre Santo, no insistirá más en pedir que se le comuniquen previamente los proyectos de constituciones sometidos al examen de los Padres del Concilio. ¿No conviene acaso evitar cosas que puedan poner estorbo a la libre acción de esa reunión venerable?

Por otra parte, como la Iglesia se conserva en los límites que por su Divino fundador le fueron señalados, no debe quedarle recelo alguno al Go-

bierno de S. M. relativamente al resultado de las deliberaciones de la reunión episcopal.

Por último, el Gobierno francés dará también una nueva prueba de las disposiciones benévolas que ha manifestado en favor de la libertad de las concesiones conciliares y de la confianza que ha declarado tener en la sabiduría y en la previsión de la Sede Apostólica.

V. S. Ilustrísima y Reverendísima se servirá dar lectura del presente despacho al conde Daru, dejándole copia de él.

Firmado: T. CARD. ANTONELLI.

Nos escriben de Barcelona dándonos cuenta de la brillante sesión extraordinaria que celebró el domingo la *Juventud Católica* de aquella capital en honor de su patrono San Vicente Ferrer, fiesta que no se pudo celebrar oportunamente por los acontecimientos políticos del Principado.

El señor marqués de Palmerola, dando un laudable ejemplo de celo y fervor religioso, puso a disposición de los jóvenes sus magníficos salones para que celebraran la sesión, como lo había hecho en la inauguración de la *Juventud Católica*.

Los Sres. Simon y Pont, Gaya, Fiter, Palau, Pallésy, Llordey-Bertran y Permanyer, pronunciaron y leyeron bellísimos discursos y poesías, que aplaudió con entusiasmo la numerosa y escogida concurrencia que llenaba los salones del señor marqués de Palmerola, patetizando que vive ardiente y pura la fe en el corazón de los españoles.

Al mismo tiempo recibimos una protesta de la *Juventud Católica* barcelonesa contra la afirmación de los periódicos liberales que han dicho que las asociaciones de aquel título son políticas.

Los barceloneses dicen en su protesta, firmada por la junta directiva, que en su sociedad caben todos los jóvenes amantes de la unidad católica, y que su divisa es la preciosa máxima de San Agustín: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus Caritas*.

Con motivo de haberse negado a jurar el nuevo Código fundamental del Estado, se ha dispuesto por el ministerio de Fomento que cesen en el desempeño de sus respectivas cátedras, don Manuel Andreu, catedrático de Zaragoza; don Santiago Olot y D. Pedro Manobal, de Salamanca; D. Domingo Olaverria, de Granada; D. Francisco Fernandez Cardin, de Oviedo; D. José Puente, de Zaragoza, y D. José Correa, de Valladolid.

La medida del Sr. Echegaray no habrá sorprendido de seguro a estos dignos profesores.

Parece que entre los cesantes de todos los ministerios se agita el pensamiento de dirigir a las Cortes una exposición a fin de que en la ley próxima de presupuestos se reforme el decreto del Sr. Figuerola sobre clases pasivas en la parte que se refiere a los servicios prestados por los mismos en virtud de nombramiento hecho por las direcciones generales.

Dice *La Correspondencia* que no parece cierta la noticia de que haya ido una comisión a conferenciar con el duque de la Victoria. Al menos, los diputados que sostienen su candidatura no la han enviado.

*La Correspondencia* confirma la noticia de que de un día a otro llegará a Madrid el general Lersundi.

Parece que hoy llegará a Madrid el marqués de Albaída. Su hijo ha salido ya a esperarle.

Anuncia anoche un diario noticiario que en todo el mes de Junio próximo notificarán niveladas las clases pasivas que perciben sus haberes en provincia con las de Madrid.

Sensible sería que se hicieran concebir a estas desgraciadas clases esperanzas que viesen defraudadas.

Parece que decididamente habrá hoy junta de la mayoría progresista democrática, y según dice un periódico, solo se tratará de cuestiones relativas a la organización del partido, y nada más, a no presentarse incidentalmente otro asunto.

Ayer tenía muy buena acogida en los círculos políticos y aun en el mismo salón de conferencias del Congreso, según dice un periódico, el pensamiento de que se escucharan de tomar parte en la votación definitiva en la cuestión de incompatibilidad, los señores diputados que cobran sueldo del Estado.

Según dice un periódico, la comisión de presupuestos aprobó anoche el impuesto de 10 por 100 sobre los billetes de ferro-carriles. El señor Prieto leyó el dictamen sobre estancadas.

Anoche debió ocuparse la comisión del artículo de ingresos.

Las secciones de las Cortes, en su reunión de ayer tarde, han hecho los siguientes nombramientos:

Comisión para la proposición de pension a las hermanas del viceministro D. Casto Méndez Núñez, los Sres. Lopez Botas, Zorrilla (D. F.), Marquina, Sagasta (D. Pedro), Rodríguez Seoane, García Quesada y Rubio Caparrós.

Para la proposición autorizando al ministro de Hacienda para que ceda a D. Manuel Flores Vallejo *La Higuera*, en Albacete, a los señores Bueno, Prieto, Morales Díaz, Sanchez Ruano, Blanc, Sorri y Coll y Moncasi.

Para el proyecto de pension a la viuda de don Joaquín Aguirre los Sres. Ulzurrun, Martos, Llano y Perti, Gonzalez (D. V.), Castelar, de Blas y Eraso.

Para el proyecto de ley de registro civil a los Sres. Mosquera, Chao, Morales Díaz, Villavicencio, Diaz Quintero, Sorri y García Briz.

Para el proyecto proponiendo que rijan como leyes las relativas a la administración y contabilidad de la Hacienda y tribunal de Cuentas del reino, a los señores Cancio Villamil, Rubio (don Leandro), Gimeno Agius, Gonzalez (D. V.), Montesinos, Gonzalez Olivares y Herreros.

Para el proyecto de supresión del Monte Pío de la real casa e incorporación de los jubilados a las clases pasivas del Estado, a los señores Uzuariaga, García (D. Diego), San Miguel, Ortiz de Pinedo, Rodriguez Seoane y Chacon.

Para el suplicatorio del juez del Centro de esta capital para procesar al diputado Sr. Cala, a los señores Rubio (D. F.), Coronel y Ortiz, Cervera, Chao, Gomis, Blanc y Paset.

Para la proposición de pension a la viuda de D. Felipe Canales Cantalapiedra, a los señores Borgeuilla, Rodriguez Leal, Ortiz de Zárate, Jontoya, Eraso, Perez Cantalapiedra y Gomis.

Dice un diario noticiario que hoy saldrá para París el general Milans, y añade que su viaje es ya objeto de comentarios sobre el objeto que pueda tener, y que por supuesto consideran político.

El gobernador general de Fernando Pó y sus dependencias participa con fecha 28 de Marzo

último que no ocurre novedad en aquella colonia, siendo satisfactorio el estado sanitario de la misma.

Noticias tomadas de varios periódicos de anoche:

Les ha sido concedida la permuta de sus respectivas prebendas a D. Luis Rueda, Canónigo de Jaén, con D. Miguel Lopez Maroto, que lo es de la catedral de Sigüenza.

Ha sido nombrado segundo cabo de la capitania general de Castilla la Vieja, el brigadier D. Felipe Benicio Navarro.

El teniente de infantería que se fugó del castillo de Santa Catalina de Cádiz, ha sido aprehendido y entregado de nuevo a los tribunales.

El Sr. Durán y Bas, que se halla en Madrid, ha traído la comisión de recoger los restos del catalán Sr. Permanyer, ex-ministro de Estado, para trasladarlos a Barcelona.

El casino republicano federal de Madrid ha acordado felicitar al directorio del partido por la protesta que publicamos en otro lugar, y retirar la suscripción a los periódicos que autoriza la declaración del día 7 de este mes.

El periódico republicano cuya aparición se ha anunciado, parece que será el órgano genuino del directorio y de la minoría del partido.

Tenemos a la vista la exposición que el Circulo de la union mercantil ha dirigido al señor ministro de Hacienda, solicitando la reforma de determinados artículos del nuevo reglamento para la cobranza del subsidio industrial y tarifas que la acompañan. Los exponentes, después de hacer observaciones muy razonables y fundadas sobre diferentes puntos, formulan su pensamiento en las siguientes bases:

Que el art. 33 del reglamento de 20 de Marzo último quede redactado en los siguientes términos: «Si un industrial reúne en un mismo local, almacén o tienda más de una industria de las comprendidas en la tarifa 1.ª, pagará la cuota correspondiente a la industria que la tenga señalada más alta».

Que del art. 51 desaparezca la parte que se refiere al 33.

Que atienda pronta y debidamente las reclamaciones de los industriales y comerciantes a quienes se aumentan las categorías por las nuevas tarifas.

Que se declare que el 35 por 100 a que se hace referencia en el preámbulo que precede al reglamento de 20 de Marzo, se halla cargado en las cuotas establecidas por las nuevas tarifas.

Y, finalmente, que la reforma completa y definitiva de la contribución industrial lleve seguramente a cabo para que comience a regir, si posible fuese, en el año económico de 1871 a 1872.

A juzgar por las declaraciones del Sr. Figuerola en la sesión del sábado, la modificación del art. 33 es cosa acordada.

Parece, según un periódico, que próximamente aparecerá en la *Gaceta* un decreto expedido por el ministerio de Hacienda, reformando las tarifas de subsidio en su art. 30, en que, como manifestó el ministro del ramo, se suprimió el recargo del 25 por 100.

Según dice un periódico, las frecuentes conferencias que en estos últimos días ha celebrado el señor ministro de Hacienda con el representante del banquero Rostchil, Sr. Bauer, parece que tienen por objeto la enajenación de las minas de Almadén, por las que se dice ofrece la respetable suma de 170 millones de reales.

Es decir, que se prescinde de subasta?

Parece que se va a pedir autorización para que rijan desde luego los proyectos de ley presentados a las Cortes por el ministro de Estado, relativos a la organización de las carreras diplomáticas, consular y de intérpretes.

Continúa *El Imparcial* encomiando la actividad del Sr. Figuerola, que trabaja incansablemente en la Memoria hace tiempo anunciada por dicho señor ministro, a punto ya de terminarse. Con su lectura podrán entretenerse el hambre las clases pasivas.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio que en el lugar correspondiente publicamos, de un precioso librito de propaganda titulado *Romancero español de Carlos VII*, publicado por el infatigable editor D. Antonio Perez Dubrull.

Recomendamos esta obra a nuestros habituales lectores.

El estado de las fábricas de las catedrales de España no puede ser más deplorable, habiendo llegado el caso en muchas de ellas, como es sabido, de tener que recurrir a la caridad pública para atender a las necesidades más apremiantes del culto. En este caso se encuentra la santa iglesia catedral de Lugo, cuyo cabildo se ha visto en el doloroso extremo de implorar la caridad de los fieles en la sentida excitación que a continuación reproducimos:

CATÓLICOS HABITANTES DE LUGO.

«El Cabildo catedral de esta religiosísima ciudad se halla en el triste caso de acudir a los cristianos sentimientos de los fieles para sostener el culto que desde tiempo inmemorial se tributa en ella a JESUS SACRAMENTADO.

El Cabildo, que vea con profunda pena acercarse la situación lamentable de extremada pobreza en que hoy se encuentra esta iglesia, por causas que son de todos evidentemente conocidas, hubiera solicitado antes la inagotable caridad que distingue a los hijos de un pueblo tan piadoso como privilegiado; pero sabía que nunca se llama en vano a las puertas de su corazón para cuanto se refiere a la gloria de Dios; sabía que a la primera excitación correrían todos presurosos a depositar la ofrenda que su caridad les inspirase y su posición les permitiera; sabía también que sus almas se llenarían de amargura al simple anuncio del estado de pobreza en que se halla el templo donde habita corporalmente, expuesto SIEMPRE a sus adoraciones, nuestro Dios y Señor, y ha querido retardar, cuanto de su parte estuviese, el momento doloroso de apelar a este recurso extremo.

No: jamás atormentó al Cabildo la desconsoladora idea de que algún día se cerrasen las puertas del templo más privilegiado de Lugo. Harto comprende que los católicos de Lugo están dispuestos a conservar, a precio de los más costosos sacrificios, la incomparable y sagrada herencia que conoce que, cuando llegan situaciones apuradas y tiempos calamitosos, como sin duda son los que atraviesamos, saben todos hacer esfuerzos supremos; y confundiendo el humilde óbolo del pobre con el abundante donativo del rico, se bastan a sí mismos para sostener lo que constituye su título más glorioso, lo que tan justamente consideran como inextinguible prenda de un amor especial de su Dios, y testimonio inequívoco de su singular protección. Esta ilusoria esperanza abrigó siempre el Cabildo: ella le consuela y alienta en medio de tantas tribulaciones, y los fieles vendrán muy pronto a demostrar que no era infundada.

Con el objeto de facilitar los medios de hacer las limosnas, se colocará en la Santa iglesia catedral una caja ó cazo destinado a recogerlas; además están encargados por el Cabildo de recibir, los Sres. D. Toribio Carrasco Baquero, canónigo, secretario de cámara y gobierno de este Obispado, y D. Juan Manuel Carlon, canónigo magistral y secretario capitular; a quienes pueden dirigirse desde luego las personas que prefieran este medio. Lugo 6 de Mayo de 1870.—Dr. D. Hilario Sainz y Sáez, Arcipreste presidente.—Por acuerdo del Ilmo. Cabildo, Juan Manuel Carlon, Magistral secretario.»

## CORREO DE HOY.

Acerca de los desórdenes de París, hé aquí los detalles que hallamos en los periódicos recibidos hoy:

«Anoche desde las siete y media en adelante se estacionaron numerosos grupos en la plaza del Obsteaux d'Eau delante del cuartel del príncipe Eugenio, que fué, donde, como saben nuestros lectores, algunos soldados votaron por el no.

A medida que iba oscureciéndose iban haciendo los grupos más compactos y se oyeron algunas voces de viva la república, viva la tropa de línea!

Al mismo tiempo que esto sucedía, varios grupos recorrían los boulevards exteriores y singularmente en las calles de Belleville y faubourg del Temple, había grande agitación. Las tiendas y los cafés se cerraron como por encanto, y desde el boulevard de San Martín a la Bastilla, la población perdió su fisonomía ordinaria y la agitación era grande. Varios gamins, en número de sesenta ó setenta, destruyeron un tabique de madera, lo dividieron en varios trozos y bajaron por el boulevard agitando y a los gritos de viva la república ¡abajo el golpe de Estado!

En el faubourg del Temple se hizo un conato de barricada con un ómnibus y tres flacres, barricada que se deshizo al momento por los agentes de la autoridad, no sin que hubiera ocurrido la desgracia de que uno de los que la defendían hubiera muerto aplastado por el peso del ómnibus.

Otro huerto de la persecución de los agentes se arrojó al canal, y no se sabe si se ahogó ó si se salvó a nadar.

También un oficial, en la plaza del Chateaux de Eau, tuvo la desgracia de que se le resbalara el caballo, saliendo bastante mal herido.

A la puerta del Conservatorio de artes y oficios hubo grandes grupos, aunque en ademan inofensivo.

En algunas farmacias del boulevard del Príncipe Eugenio se han curado varios heridos y contusos.

En el barrio de Balville se han hecho tres conatos de barricada, una de las cuales ha opuesto una ligera resistencia.

En resumen, nada serio ha ocurrido anoche; pero produce muy mal efecto en las clases acomodadas y productoras de la sociedad, el que unos cuantos mal intencionados tengan a su disposición la tranquilidad y el sosiego de la capital.

El voto del ejército, según los últimos datos, es el siguiente: Si, 235,000.—No, 40,000.

Se asegura que el mariscal Leboeuf dejará el ministerio de la Guerra, entrando a sustituirle el general Fleury, y se anuncia también algunas otras modificaciones ministeriales.

## ÚLTIMA HORA.

### CONGRESO.

En la sesión de hoy ha quedado aprobado sin discusión el proyecto de ley sacando a nueva subasta la concesión del ferro-carril de Mallet a Caldas de Mombuy.

El Sr. Montero Pelinge combate el dictamen de la comisión de peticiones en que se niega una pensión a una hermana de un fusilado a consecuencia de los sucesos del Carriel.

El Sr. Calderon y Herce apoya el dictamen de la comisión que fué aprobado en votación ordinaria.

Se aprueba otro dictamen concediendo otra pensión a la viuda y huérfana del alcaide de Valle de San Lorenzo, que fué muerto por los carlistas.

El Sr. Pi y Margall combate el proyecto de ley municipal y provincial.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

LIEBOW, 11.—Esta mañana ha llegado a esta capital el ministro de España, Sr. Fernandez de los Rios, volviendo a encargarse de la legación.

En los círculos políticos se asegura que, conforme dijeron los periódicos ministeriales de Madrid, es cierto que su viaje no se relaciona con la candidatura portuguesa, y con este motivo se habla de la del yerno del rey D. Fernando, el príncipe Leopoldo de Hoenzollern.

PARÍS, 11.—Témesse que se renueven esta noche los disturbios.

El Gobierno ha adoptado varias medidas para evitarlos, y está resuelto a obrar enérgicamente contra los revoltosos.

PARÍS, 12.—A consecuencia de haberse ocupado militarmente los barrios del arrabal del Temple y de Belleville, no ha estallado anoche ningún desorden, encontrándose solo algunos grupos.

Una carta del emperador al mariscal Canrobert, comunicada ayer al ejército de París, dice: «Han exparado de tiempos tan ridículos y exagerados con motivo de la votación del ejército de París, que estoy contento de rogáros que digáis a los generales, oficiales y soldados que me confían en ellos no ha sido debilitada nunca.»

En esta carta el emperador felicita también al general Lebrun y las tropas de su firmeza en la represión de los desórdenes.

### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 26-30, 25, 35, 40, 30, 25 y 20; pequeños, 26-25 y 40; a plazo, 26-25, 30 y 20.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 31-00.

Obligaciones del empréstito municipal de Erlanger y compañía, publicado, 165 rs.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, no publicado, 97 50 d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 3 por 100 de interés anual, publicado, 66 90, y 80; a plazo, 67-50 fin próx. vol.

Acciones de carreteras generales de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 52-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 48 80, 75 y 70.

Idem, id., id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 48-00.

Idem, de Alar a Santander, de 20,000 rs., no publicado, 46-25 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 140 00 p.



Dice un periódico que nada se ha resuelto aún acerca del art. 12 de la ley electoral, referente a las incompatibilidades, pues la comisión, dispuesta al principio a presentar una fórmula que conciliara todas las aspiraciones, no se ha decidido aún a variar la redacción de aquel, desechado por la Cámara; y aunque se busca un medio de transacción, es difícil encontrarle, mientras la comisión no venga los escrúpulos que tiene para modificar el espíritu del mencionado artículo.

La Iberia advierte al Sr. Figuerola que tiene desatendidos a más de doscientos progresistas, que después de diez y ocho meses de revolución, y cesantes en su mayor parte desde el 56, no han conseguido que se les haga justicia reponiéndoles en los cargos de que fueron separados sin otro motivo que el profesar ideas liberales.

«Doscientos nada más!» exclamará el Sr. Figuerola!

El día 24 del próximo pasado, el Sr. D. José Antonio de Aguilar entregó en Constantinopla a S. A. Sid Mohammed Emir Ali Bajá la carta en que el señor ministro de Estado le participaba el término de la misión del enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, señor marqués de Ulagares, y acreditada al mismo señor Aguilar en calidad de encargado de negocios de España cerca de aquel Gobierno.

Vemos en un periódico, que el juez de primera instancia de Tarragona, de mutuo acuerdo con su acompañante de Reus, pronunciaron fallo en la causa formada con motivo del asesinato cometido en la persona del desgraciado Sr. Reyes García, secretario que fué del gobierno civil de aquella provincia.

De los reos procesados, tres fueron sentenciados a pena de muerte en garrote; cinco a la inmediata de cadena perpetua; tres a veinte años de cadena; uno a doce; otro a reclusión por de pronto; en uno de los establecimientos destinados al efecto; los Sres. Pierrad y Miracé, por el concepto de cómplices, a ocho años de prisión mayor cada cual de ellos; doce fueron absoluidos de la instancia, y doce libremente con pronunciamientos favorables.

La causa, concluye diciendo el referido periódico, después de ultimados los emplazamientos que se están practicando, será remitida en consulta a la Audiencia del territorio.

Con motivo de la exposición dirigida al regente por los Reverendos Prelados españoles que se hallan en Roma contra los proyectos eclesiásticos del Sr. Montero Rios, estampada La Nación unas cuantas sandeces del género progresista, calificando de terquedad la noble entereza del Episcopado. Estos desdichados progresistas no aciertan a ver en las solemnes protestas de los Pastores de la Iglesia contra las intrusiones revolucionarias, otro móvil que el del ruin interés. Y es que juzgan a los demás por sus propios sentimientos.

La Nación felicita al Sr. Abascal porque ha empezado a remover los obstáculos que se oponían al arreglo del personal eclesiástico del patrimonio, arreglo, dice, que tiene por principio separar de sus cargos a los que se nieguen a jurar la Constitución.

Así son los arreglos revolucionarios, que reclaman su perseverancia e ingenio.

Con motivo de haber publicado Las Noveades un sueto en que se llama alfonso a El Imparcial, añadiéndose que ha recibido orden de atacar con fuerza la candidatura del duque de Montpensier, el órgano de los cimbríos, después de declararse anti-borbónico, dispara esta andanada al montpensierista:

«Explíquese el colega, volvemos a decir; pues aunque nosotros y el público, desde que salió a

relucir la famosa candidatura de Montpensier, sabemos de sobra quienes son los periódicos vanales, si los diarios de Montpensier no hablan claro como ofrecen, lo que creará el público es que ellos son los que han recibido la orden de calumniar a El Imparcial, que no se ha querido vender ni a Montpensier ni a nadie.»

«Cuando decimos que este verano prometel y eso que todavía no aprietan los calores.

Se ha empezado a publicar en Valencia un diario federal intransigente, titulado El Club; en su segundo número protesta contra la fusión de los unitarios y federales llevada a cabo por los periódicos republicanos de esta capital.

Se lucen los periódicos declarantes.

Un periódico de Cádiz indica que el ministro de la Guerra ha llamado a varios jefes militares, habiendo salido ya para Madrid el general gobernador Sr. Crespo.

«Parece, en efecto, que el Sr. Crespo ha llegado ya a esta capital, habiendo conferenciado con el general Prim.

Dice El Imparcial que así que quede modificada el artículo 33 de las tarifas de subsidio, se dará por la dirección de contribuciones una instrucción aclaratoria, que se repetirá, por numeración, cada vez que se introduzca una modificación en las mencionadas tarifas.

#### SESION DE LA NOCHE.

Continuando la sesión a las diez y cinco minutos, dijo:

El señor VICEPRESIDENTE (Montesinos): Continúa el debate pendiente sobre el dictamen de autorización para plantear como leyes provisionales los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Ortiz de Zárteaga sigue en el uso de la palabra.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Señores diputados: procuré demostrar anoche, y creo lo conseguí, que el proyecto que se discute es la mayor de las calamidades que pueden enviarse al país, si llega a ser aprobado; así es que todavía espero que, si se examina bien, habrá de ser desechado.

Demostre al mismo tiempo que el proyecto que se discute era una mezcla abigarrada de leyes que no se comprende cómo pueden estar unidas, pues además del proyecto del matrimonio civil, que yo llamaría más propiamente incivil, viene a proponerse el relativo a la supresión de la pena de argolla, que tal vez sea el que mejor pueda estar al lado del primero, que no viene a otra cosa que a autorizar el concubinato, y yo le pondría en una argolla. Otros proyectos se han unido al del matrimonio civil, que nada tienen que ver con él, pues solo se refieren a negocios civiles y profanos, lo que hace que el proyecto que se presenta a la deliberación de las Cortes sea una cosa sobre manera extraña y anómala.

También creo que, lejos de ser ese proyecto un adelanto, es un paso atrás, puesto que el matrimonio civil está ya desacreditado en todos los países donde se ha planteado.

Añadí que no tenemos competencia para legislar sobre una institución que está elevada a la categoría de sacramento, pues esto corresponde a la Iglesia; y dije que no basta hacer protestas de Catolicismo, sino que es preciso que al lado de esas protestas se vea la sumisión a los preceptos de la Iglesia. Manifesté que, lejos de ser el establecimiento del matrimonio civil una cosa económica, va a producir mayores gastos, pues además de las cantidades que habrán de invertirse anualmente en las dotaciones de los presupuestos municipales y provinciales, las dispensas van a causar gastos crecidos; y como, por otra parte, ningún español querrá renegar de lo que sus antepasados le han enseñado, habrá que incurrir en expedientes para casarse dos veces, lo que ni siquiera es serio.

Procuré también demostrar los grandes daños que se iban a causar en la familia, especialmente entre los esposos, y dije que el matrimonio civil iba a atacar la familia española, objeto de envidia en todas partes, y tan apreciada, que en París ha obtenido el premio la familia vascongada, familia católica y patriarcal; y no sé qué será de nosotros el día que a esa familia se la sustituya, según se pretende, con la familia francesa, con la familia descreída.

Voy a ocuparme ahora de los efectos que este proyecto va a producir respecto de los hijos, los que indudablemente van a ser tan fatales como

los que indiqué relativamente a los esposos. El art. 69 lleva al seno de la familia un elemento perturbador en alto grado, pues según él, no bastará que los hijos tengan la más completa confianza en los padres, sino que en los casos que en el artículo se predican, el ministro fiscal habrá de entrar en vuestra casa, perturbando la paz doméstica, obligándoos a hacer un inventario, con los gastos que son consiguientes, presentándose al público de este modo el estado de vuestra riqueza, lo que indudablemente es atentar a lo más sagrado que hay en una casa. Eso no sucede ahora, ni debe suceder nunca; por eso puede decirse con razón que este proyecto, además de atentar contra los derechos de la Iglesia católica, atenta contra los de la familia.

El art. 61 habla del modo de probar la legitimidad de los hijos, y según él, no hay más prueba que la procedente del registro civil, sin que se admita siquiera como subsidiaria la prueba que puede sacarse de los libros parroquiales. Esto no se comprende, señores, cuando precisamente el Clero fué el que vino a establecer esas clases de registros de nacimientos, matrimonios y defunciones, de que el poder civil ni siquiera se acuerda ahora, ni debe suceder nunca, por eso puede decirse con razón que este proyecto, además de atentar contra los derechos de la Iglesia católica, atenta contra los de la familia.

En la emancipación puede decirse que este proyecto introduce una completa revolución, que lleva el mismo objeto que todos los preceptos de esta ley: el de aserrar un aríete contra todo lo que es español y católico. Hoy día la edad sola no es causa de emancipación; el hijo no sale de la familia mientras no se casa o tiene una posición que hace necesaria su separación; mas por esta ley basta que haya llegado a la mayor edad para que se emancipe; y como a este pensamiento va unido otro, que es el de exigir menos años para la mayor edad, va a resultar que a los 20 años saldrá un joven de la casa paterna sin saber cómo ha de conducirse y teniendo que volver como el hijo pródigo después de haber gastado su patrimonio. No debe, pues, establecerse la emancipación a la mayor edad, pues de este modo se destruye la familia.

Los artículos 73 y 78 se refieren a los alimentos que deben prestar los padres a los hijos; y combinados estos artículos con la disposición indicada antes, dan un resultado lastimoso. Certo que los padres deben proveer al alimento de sus hijos; pero esto pueden hacerlo en su propia casa; porque si a los 20 años pueden los hijos salir de la casa paterna y exigir los alimentos a los padres, vendrá esto a causar una verdadera perturbación en la familia, especialmente si se trata de las hijas, que no deben separarse de sus padres hasta que se casen. Y es de notar que en medio de tantos preceptos destructores de la familia como se han consignado en el proyecto, no se ha dicho nada respecto a dar a los hijos carrera u oficio, ni dote cuando se casen.

Los peculios, o esas pequeñas fortunas que los hijos pueden adquirir antes de la emancipación, reciben por este proyecto una organización enteramente contraria al espíritu de nuestra legislación, pues según los artículos 63 y 67, que a eso se refieren, un menor de 14 ó 15 años que se acomode en una casa de comercio puede disponer por sí de lo que gana. Esto no es posible que se sostenga formalmente, yo ruego a la comisión que medite detenidamente sobre los puntos que dejo indicados, y vea el modo de modificarlos convenientemente. Todos estos inconvenientes, y otros que no refiero por no molestiar a la Asamblea, tiene este proyecto con la organización lamentable que en él se pretende dar a la familia.

El divorcio. En este punto el proyecto no se ha atrevido a ser lógico. Si el matrimonio es un contrato, el divorcio es su natural consecuencia, y este debe ser libre y no estar sujeto, como aquí sucede, a restricciones. Además, ya en el terreno civil, cuando se dé un matrimonio sin hijos, o aunque los haya, si conviene en la disolución del vínculo, qué inconveniente puede haber en permitirlo? ¿A quién se perjudica? Repito que en esta clase de uniones que se llaman matrimonios civiles, y que no son más que concubinatos, la ley no tiene derecho para impedir el divorcio.

Pero este proyecto admite la separación de los cónyuges cuando uno de ellos haya sido condenado a cadena perpetua. Ya anoche dije algo sobre esto; pero hoy debo insistir en que, no ha-

biendo casi persona alguna importante en la política que no haya sufrido ese castigo, no es posible hacer una ley que quizás se vuelva mañana contra sus mismos autores. Los que hoy mandan no es difícil que, viniendo aquí una reacción, se vean condenados a esas penas; y es conveniente establecer una prescripción, por la cual en ese día de la desgracia, en que más necesariar los son los consuelos y el cariño de la familia, hayan de abandonarnos vuestras mujeres y vuestros hijos?

Otro defecto de esta ley es el efecto retroactivo, que quiere dársele en favor de esos actos concubinarios celebrados por dos ó tres alcaldes que han faltado a la ley, así como también los jueces, las audiencias y los ministros de Gracia y Justicia que los consintieron sin formar o mandar formar causa. Yo espero que esto por lo menos no ha de aprobarse, pues sería sumamente doloroso y extraño que se diera más validez a esos concubinatos que al mismo matrimonio civil celebrado en artículo mortis.

Verdad es que esta ley tiene su genealogía en esos dos tres alcaldes; luego en la petición de un diputado a quien ya aludí anoche; sigue la presentación por dos ministros de dos proyectos de matrimonio civil; y retrocediendo en sus orígenes nos encontramos que cuenta por abuelos la revolución francesa, el protestantismo, y por fin el gentilismo, que es de donde arranca esta forma de matrimonio.

Así es que la oposición a este proyecto, aunque llegue, lo que no espero, a aprobarse por la Asamblea, será ruda, enérgica, irresistible, pues además de la oposición legal que le hará el Clero en cumplimiento de su deber, será invencible la resistencia que le oponga el pueblo español, que no ha de conformarse a casarse civilmente. Y como no da efectos civiles al matrimonio religioso lo que resultará en la sociedad española será un verdadero caos.

Y no solo no acepta el proyecto el matrimonio eclesiástico, sino que hace de él un verdadero escarnio, no dando derechos ni siquiera al contraído in artículo mortis. Figúrese el cuadro de un hombre moribundo que quiere reparar la honra que ha lastimado; a su alrededor la esposa y los hijos, a su cabecera el sacerdote que, cediendo a sus deseos, los casa. ¿No es injusto que esos hijos no se reconozcan como legítimos; ni esa mujer como viuda, ni esa familia tenga un estado legal, porque negais a esos matrimonios los derechos que concedéis a los concubinarios de Reus? Yo os ruego que meditéis sobre esto, señores diputados.

El matrimonio clandestino, al que queréis asimilar el matrimonio civil, era muy superior a este, y sin embargo, la Iglesia y las leyes españolas lo han perseguido en todos tiempos por informal, hasta que por el Concilio de Trento vino a ser declarado nulo y a quedar abolido completamente. El matrimonio civil no es más que la antigua barraganza, palabra que, como sabéis, procede del árabe y significa *fuera y gana*, ganancia; así es que a los de esos matrimonios se les llamó hijos de la ganancia, hijos de fuera del matrimonio. Pues lo que vais a legalizar son los hijos de la ganancia.

La barraganza solo era permitida al soltero, y con mujeres de mala fama; era la prostitución de aquella época. Mas es el origen del matrimonio que tratáis de establecer. Queréis traerlos la barraganza; queréis que nuestras hijas, en vez de ir a arrodillarse al templo para recibir la bendición del sacerdote, vayan a casa del juez municipal para recibir el deshonroso cinturón de la barraganza. Pero yo confío que no será así, y que nuestras hijas y hermanas seguirán yendo a la casa de Dios y arrojarán indignadas el vergonzoso cinturón que queréis ofrecerles.

El Sr. RIO Y RAMOS: Me ha complacido la alusión que ha tenido por conveniente dirigirme al Sr. Ortiz de Zárteaga, porque ella me proporciona declarar que, lejos de sentirlo, me enorgullo del haber sido el iniciador del proyecto que discutimos en esta Asamblea.

El Sr. ROJO ARIAS: El Sr. Calderón Collantes quería se condenase como delito de poligamia el casarse civilmente con otra mujer después de haberse casado canónicamente con una.

Yo no estoy conforme con la teoría que respecto de este punto sentó el señor ministro de Gracia y Justicia, sino que creo que el que contrae matrimonio religioso y después otro civil, no comete un delito, sino que incurre en un pecado.

¿En qué se mezcla este proyecto con nada que tenga relación con los fines espirituales? ¿Se comprende que a esta ley se le haga la oposición que se le viene haciendo? Yo no me lo explico más que por el deseo de que salga de aquí completamente despreciada. En puridad, ¿qué es lo que se propone, más que el registro civil? A nadie se priva que se case como mejor le parezca; y lo que se exige únicamente es que antes, después o al mismo tiempo que se realice cualquiera otra cla-

se de matrimonio, se verifique el matrimonio civil.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Se admira el señor Rojo Arias de nuestra oposición, y dice que esto no es más que un nuevo registro civil. Pues si no es más que esto, ¿para qué empieza definiendo el matrimonio y estableciendo ciertas formalidades y hablando de dispensas, etc.?

Es verdad que se me conoce que soy vascongado; pero allí no existe lo que ha supuesto el Sr. Rojo Arias, porque aquel país es eminentemente católico, y rechaza como todo el país este proyecto, que yo espero que no han de votar las Cortes.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Ya comprenderá el Sr. Rojo Arias, que después de la rectificación del Sr. Ortiz de Zárteaga, está S. S. en mi juicio satisfactoriamente contestado. Por esta razón no me ocupé de recoger y contestar las alusiones de S. S., y le ruego que no lo tome a desaire; añadiendo que ya le contestaré cuando vuelva a tomar parte en este debate, que ya toca a su término.

El Sr. ROJO ARIAS: Larga rectificación necesaria lo que ha dicho el Sr. Ortiz de Zárteaga; pero no será yo quien prolongue ni cinco minutos más este debate.

Yo he dicho que S. S. estaba en contradicción con los Obispos, porque cuando estos combatían el proyecto y pedían que no se aprobase, es porque reconocían que en la Cámara había competencia para aprobarlo. Mi argumento por lo tanto era perfectamente lógico.

Yo no he dicho tampoco que este proyecto fuera como el del registro civil; lo que he dicho es que no comprendía que le combatese la unión liberal, que admitía las dos esencias del matrimonio y el registro civil.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesinos): Se suspende esta discusión.

El Sr. Salmerón presentó varias exposiciones de una porción de pueblos, en las que se pide se eleve al trono al señor duque de la Victoria.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesinos): Orden del día para mañana: Discusión del proyecto de ley de organización municipal y provincial. Se levanta la sesión.

Era la una y media.

#### NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de depósitos satisfará el día 13 del actual el importe de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma que, no excediendo de 400 escudos, están amortizados por orden fecha 31 de Enero último, y cuyas carpetas de 50 escudos llevan los números del 1,001 al 1,100 inclusive, así como los intereses por depósitos en efectos públicos existentes en la misma, carpetas números del 2,651 al 2,760.

El mismo día satisfará dicha Caja los intereses de depósitos en acciones de carreteras de Abril, carpetas números del 101 al 120.

La Tesorería de la Hacienda pública satisfará el día 13 del actual los bonos del Tesoro amortizados en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 379 al 387.

Asimismo satisfará el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 2,463 al 2,534.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santo Domingo de la Calzada.

SANTO DE MAÑANA. San Pedro Regalado.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde por la mañana habrá Misa cantada, con sermón que predicará el Padre Tornos, y por la tarde en los ejercicios de la novena de Nuestra Señora de los Desamparados será orador D. Jaime Cardona.

Continúa celebrándose con notable devoción y solemnidad la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en la parroquia de San Luis; por la mañana predicará en la misa mayor el Sr. Cardona, y por la tarde en los ejercicios D. Emilio Santa María.

Continúa la devoción de las Flores de Mayo en las iglesias anunciadas los días anteriores.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios en San Ginés, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 31, a cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

VIN DE SALSEPAREILLE  
BOIS D'ARMENIE  
D CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas más inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

### LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CELEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

### EL ROMANCERO ESPAÑOL DE CARLOS VII.

ADORNADO CON UNA HE-MOSA Y RECIENTE FOTOGRAFIA.

Consta este lindo e interesante libro de 64 páginas de impresión, y se vende al ínfimo precio de DOS REALES Y MEDIO cada ejemplar en Madrid, y TRES REALES en provincias, franco.

Se halla de venta en todas las administraciones de los periódicos católicos-monárquicos de Madrid, y en las librerías de los señores Olamendi, Aguado y Lopez.

Los pedidos de fuera se dirigirán al editor, D. Antonio Perez Dubrull, Madrid, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá ninguno. Tampoco se dan en comisión, por la indole especial del libro.

En los pedidos por mayor se harán rebajas en la proporción siguiente: tomando de 25 a 50 ejemplares, se descontará el 10 por 100; de 51 a 100 ejemplares, el 15 por 100; y de 101 ejemplares en adelante, el 20 por 100, pagando al contado. (Núm. 756.—4 v.)

#### TINTA UNIVERSAL EN POLVO

(PERFECCIONADA.)

Se vende en cajas de 1/8, 1/4 y 1/2 kilo a 4, 8 y 15 rs., para 4, 8 y 16 cuartillos de buena tinta, hecha en el acto, y cuyo sencillo modo de hacerla llevan los paquetes ó cajas consigo. Se hacen rebajas de 10, 15, 20, 25 y 30 por 100 en los pedidos de 100, 200, 300, 400 y 500 reales. También se vende en líquido cuya tarifa especial mandaremos al que nos la pida. Depósito, casa de D. Gregorio Hernando, calle del Arenal, núm. 11, Madrid. Se hacen remesas a provincias, tanto en polvo como en líquido. (Núm. 754.)

#### BALSAMO ANTINEURALGICO.

Quita en el acto los más fuertes dolores de neuralgia, sean nerviosos ó procedan de cáries, detiene esta y conserva extraordinariamente la boca. Depósito en Madrid, Fuencarral, 74 y 76, botica. (Núm. 755.—4 v.)

### LA PRESERVACION PERSONAL.

Obra del Dr. LA-MERT.—Tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa y física y esterilidad, resultados de los hábitos contrarios en la juventud, ó de los excesos de la edad madura, y que con la prematura decadencia de las fuerzas vitales, afectan la felicidad conyugal y desvanecen las esperanzas de tener posteridad.

Por el doctor Samuel La-Mert, miembro del colegio real de médicos.

AVISO IMPORTANTE.—Las medicinas se envían a todas partes con el mayor secreto y celeridad. Tratamiento por correspondencia en todos los idiomas, con tal que vengan las cartas acompañadas de los fondos.

Dirigirse al Dr. LA-MERT, 37, Bedford square, Londres. LA PRESERVACION PERSONAL se vende en Madrid en la agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Su precio, 12 rs.

(A. 2,203.)

#### EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

de la Compañía de Jesús.

#### TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de poderes.

#### TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—El ejercicio según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

### EXAMEN CRITICO

DEL

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

#### TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de poderes.

#### TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—El ejercicio según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

## CONFERENCIAS 1869

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL P. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 31 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1865 al 1868.